

SERMONES

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR
D. FRANCISCO ALEXANDRO
DE BOCANEGRAY XIBAJA,
ARZOBISPO Y SEÑOR
DE SANTIAGO.

TOMO III.

PRIMERA EDICION.

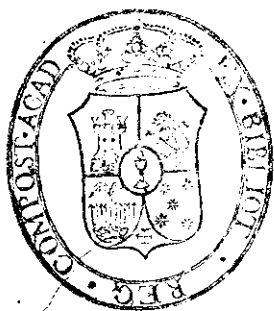


MADRID. M. DCC. LXXX.

En la Imprenta de BLAS ROMAN.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Se hallará en Casa de Manuel Godos en las
Gradas de S. Felipe el Real.





T A B L A

DE LO QUE CONTIENE este tercer Tomo.

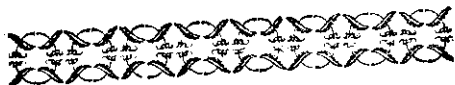
- Sermon de la Concepcion de nuestra Señora, como Patrona de las Españas.* Pag. 1.
- Sermon de la Dominica primera de Quaresma, sobre las Tentaciones.* 72.
- Plática espiritual para la apertura de una visita en el Convento de Religiosas de la Enseñanza.* 145.
- Plática familiar en la toma de Habito de Doña Isabél Correa y Yebra, hija del Marqués de Mox.* 154.
- Otra Plática familiar en la Profesion de la misma Señora.* 166.
- Plática espiritual para la apertura-*

*tura de la visita en el Con-
vento de Religiosas Agustinas
Recoletas de la Ciudad de Be-
tanzos.* 190.

*Prevencion oportuna , así á los
que se encargan del oficio de
predicar , y confesar , como á
los que tienen la obligacion de
oir , y aprender.* 196.

*Expresion de gratitud al Cabildo
de la Santa Iglesia de Santia-
go , en la primera visita.* 260.

SER-



S E R M O N

DE LA

PURISIMA CONCEPCION
de nuestra Señora , Patrona de
las Españas.

*Beatus venter , qui te portavit , &
ubera , quæ susisti.*

Bienaventurado el vientre que te
llevó, y los pechos que mamaste.
S. Luc. en el cap. 11. v. 27.

EXORDIO.

HOY , nobilísimo Audi-
torio mio , (como yá habéis
oido en el Evangelio que
se ha cantado) beatifica la
Iglesia el vientre de Maria

Tom. III. a nucs-

2 *De la Purísima*

nuestra Señora: y es digno de notarse, el que esta beatificación tan peregrina se execute en el mismo día en que se celebra su pureza. ¿Qué tiene que ver con el Misterio de la Concepción de Maria, el que esta Señora llevase en su vientre á Jesus? Mucho por cierto, amados oyentes; porque segun toda buena razon, si no por el parto de Jesus, ¿cómo se habia de conceptuar la grandeza de la Concepción de Maria? Esta honorífica consecuencia es inevitable en todas las leyes de la Lógica: Maria llevó en su vientre á
Je-

Concepcion. 3

Jesus , y fue Madre de Jesus : luego no pudo ser concebida en pecado original: Maria fue Madre de Dios: luego no la tocó la culpa del primer hombre. ¿Y por qué? Porque el vientre , y entrañas que entonces se formaron , para un Hijo que es la misma Justicia , no era decente que fuesen manchadas con la impureza. Aquella muger dichosa , que habia de concebir al Verbo hecho carne , ó que venia á tomar nuestra carne , no era razon que contraxese , ni aun por un solo momento , la fea inmundicia que nace de la cul-

4 *De la Purísima*

pa. Asi lo dice San Anselmo (1), y en lo mismo se funda el grande argumento de Escoto, al que hasta ahora no se ha dado solucion. Es decente, (decia aquel pasmo de los ingenios humanos) es decente que Maria fuese concebida en pureza, y por otra parte no dice repugnancia esta obra: luego todos sin titubear debemos confesarla, y ninguno, por mas crítico que sea, debe ponerla en duda: *Decet, & non repugnat; ergo est.* Que es lo mismo que de-

(1) Div. Ans. apud. Osor. Lusit. Serm. 1. de Concept.

Concepcion. §

decir: fue honorifica para Dios esta Concepcion en gracia, y por otra parte no implica: luego fue así, luego sucedió así, luego debió ser así.

Por muchos tiempos se permitió en la Iglesia Católica hablar en contra de esta gracia, y que este punto se controvertiese libremente en ella. Hubo sobre él varias disputas, en que con bastante ardor de las partes se ventiló porfiadamente la materia. Batallaronla las Universidades, promovieronla los Doctores, examinaronla las sagradas Reli-

6 *De la Purísima*

giones. ¿Pero de qué suerte? Todos amando á Maria; todos procurando su gloria; todos ensalzando su grandeza. Los que estaban por la sentencia pía, fundaban principalmente su opinion sobre el argumento de la decencia, diciendo, ser indecoroso á Dios no haber formado á su Madre en gracia. Los que eran de contrario sentir negaban este argumento, fundados en que, aunque esta Señora hubiese sido concebida en culpa, Dios en los instantes siguientes pudo abundantemente enriquecerla, llenandola con liberalidad de los

Concepcion. 7

los dones , y favores que á la Dignidad de Madre suya eran correspondientes: y aun añadian , que antes era de su mayor gloria , el que despues de la culpa hubiese abundado tanto en ella la gracia ; ó que desde tal baxeza la hubiera podido elevar á tal alteza. Todos , pues , discurrían como Católicos , y disputaban como devotos finisimos de esta Señora , sin otro fin que el de buscar la verdad , y no conceder á Maria otros dones , que los que fuesen muy conformes á Dios , y á la razon. Sabían que el honor vano , ó que se funda en

8 *De la Purísima*

falsedad, es digno de desprecio: y que si de hecho esta Señora no habia obtenido en el primer instante la gracia, no era obsequio suyo atribuirselas, queriendo elogiarla con una honra supuesta, que nada tenia de verdadera.

Pero yá estas disputas cesaron: yá calmaron estos ruidos: yá callan todos los Doctores; y si hoy levantan la voz, es solamente para alabar, y celebrar la Concepcion de Maria, no de otro modo que en el Evangelio de hoy la levantó Marcela para celebrar la de Jesus. Yá la Iglesia Católica,
fi-

Concepcion. 9

figurada , y significada con propiedad en aquella muger, ha mandado que nadie pueda hablar en contra de la Concepcion de esta Señora; y como Marcela mystica en medio de las turbas christianas grita altamente , como la otra gritó entre las Judaycas , pregonando su pureza en el primer momento de su sér; y declarando (aunque no todavia con la certeza de fé infalible) que aquella Señora de cuyo vientre nació Jesus , no pudo dexar de ser santificada y dichosa en su misma Concepcion. Marcela para defender á Christo de
las

10 *De la Purísima*

las contestaciones de los Fariseos, que eran los Doctores de aquella Ley, beatificó la Maternidad de Maria: la Iglesia para hacer callar á los Doctores que hablaban contra su Concepcion en gracia, recurre á la filiacion de Jesus. De donde se infiere, que la Maternidad de Maria, ó el haber llevado en su vientre á Jesus, es lo que mas afianza, ó lo que mas fuertemente prueba la pureza de su Concepcion.

¿Pero qué Maternidad es esta, preguntaráis, por la qual Marcela la beatifica, y la Iglesia la declara pura? En

to-

Concepcion. I I

todo el periodo del Evangelio , que elegí por tema , se declara Maria beatificada y santificada por la circunstancia de Madre de Jesus: sepamos , pues , qué qualidad es esta tan honrosa , y de tanta perfeccion , que así exalta su grandeza , hasta constituir la pura desde el primer instante de su sér.

Dos Maternidades diversas debemos considerar en Maria , ambas grandes , y ambas singulares ; pero que tienen entre sí una especialissima coherencia , siendo la una como un efecto , ó sequela de la otra. La primera
Ma-

12 *De la Purísima*

Maternidad fue corporal, y tuvo principio quando Maria concibió corporalmente al Verbo en su vientre. La segunda fue espiritual, y empezó quando le concibió espiritualmente en su mente. Por ambas fue bienaventurada y feliz Maria; pero por la segunda, segun testimonio de Christo, explicado por San Agustin (1), y el Venerable Beda (2), fue todavia mucho mas feliz: pues la gran dicha de encarnar el Ver-

(1) Div. Aug. lib. de Sta. Virg.

(2) Ven. Beda lib. 4. cap. 49. in Lucæ cap. 11.

Concepcion. 13

Verbo, y ser llevado en su claustro virginal, fue unicamente por lo que antes tuvo de ser concebida como Madre de Dios. Y supuesto que nuestro Evangelista se empeña tanto en convencer las dos Maternidades de Maria, sirviendome del espiritu de sus clausulas, y de su mysteriosa consonancia, resuelvo entablar un asunto piadoso, entre Moral y Panegyrico, en el qual, para vuestro comun provecho, procuraré establecer dos distintas bienaventuranzas, ambas fundadas en esta segunda Maternidad, que harán en él una
có-

14 *De la Purísima*

cómoda division. La primera bienaventuranza es peculiar de Maria por haber concebido á Dios, ó por haberse concebido por la gracia propia de Madre de Dios desde el primer instante de su sér. La segunda es propiamente nuestra, por habernos concebido como á hijos suyos en el mismo instante de su espiritual Maternidad. Ved, amados míos, qué gloria tan singular para todos los Fieles. ¿Pero cuánto mayor para los Españoles, que son especiales clientes de esta gran Reyna, por el Patronato universal que (sin perjui-

Concepcion. 15

juicio del que tan justamente goza su especial Hijo , y nuestro glorioso Patron Santiago) les ha conseguido nuestro amable Rey el Señor Don Carlos Tercero ? ¡ Oh ! premie el Señor su devocion, llenandolo de celestiales bendiciones : y á mí me asista, como necesito , para declarar mi asunto , dandome su gracia. Pero mas bien la aseguraremos por la intercesion de esta Señora , obligándola, como se acostumbra, con la salutacion Angélica : AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

YA he dicho que en María nuestra Señora hemos de considerar dos conceptos de Madre de Dios, ó dos diferentes Maternidades; una corporal, y otra espiritual. Esto quiere decir, que esta Señora fue dos veces Madre de Christo, una por haberlo llevado en su vientre, otra por haberlo concebido en su mente. ¿Y cuándo acontecieron, preguntaréis, esta primera y segunda Maternidad? Vuelvo á decir, que la primera se verificó al encargar-

Concepcion. 17

carnar el Verbo en el vientre de Maria: la segunda, quando esta Señora fue engendrada en el de su Madre Santa Ana. La primera la consiguió concibiendo á Christo corporalmente: la segunda, concibiendolo espiritualmente por la gracia, y esta empezó desde su primer instante. Por eso la Iglesia Católica, para celebrar su pureza, le aplica hoy este Evangelio, en que desde aquel mismo punto se nombra bienaventurada: pues la mayor dicha de María no estuvo en haber llevado á Christo en su vientre, sino

18 *De la Purísima*

en haberle recibido en su mente. Asi lo dice S. Ildefonso (1), quien interpretando en un Sermon el Evangelio del dia , dice , que la Encarnacion del Verbo en esta Señora antes se hizo en su alma , que en su carne; *prius concepit mente , quàm ventre* : y aun añade el Santo Doctor en confirmacion de su dicho , que esta corporal Concepcion , por la que se hospedó el Divino Verbo en su virginal-claustro, fue efecto de otra anterior , por la que

(1) Div. Ildeph. Serm. de Nativ. Virg.

Concepcion. 19

que yá habia entrado en su espiritu. Pues prendado el Hijo de Dios de la limpieza de esta Señora en aquel primer instante de su gracia, eligió ser conducido corporalmente en su vientre , por haber visto la pureza con que yá lo habia llevado espiritualmente en su mente.

Quia mentis illius flore captus Deus , ideò voluit à virgineo utero gestari , quia Deum prius animæ puritate gestarat (1).

A nuestro modo de entender parece no se puede concebir cosa igual á la dig-

b 2

ni-

(1) Id. S. Doct.

20 *De la Purísima*

nidad de Madre de Dios ; y á la verdad es así. Pero en este mismo concepto hay que considerar, como hemos dicho, dos generos de Maternidad , ó dos respectos de Madre , en los que segun el Evangelio de hoy no solo cabe distincion , sino desigualdad. El ser Madre de Dios corporalmente , es por antonomasia lo que constituye la Maternidad de Maria , y en lo que al parecer está su mayor excelencia. Pero con todo eso por la boca de su mismo Hijo sabemos, que hay todavía otra Maternidad mas encumbra-
da,

Concepcion. 21

da, y digna de mayor encomio, qual es la Maternidad espiritual, por la que fue concebido en su alma: *quin imò beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud* (1). Al ver Marcela aquel estupendo milagro de Christo, de librar á un hombre del poder del Demonio, admirada del suceso exclamó llamando bienaventurada y feliz la muger que habia llevado en su seno á tal bienhechor: *beatus venter, qui te portavit.*

Pero ¿qué respondió Christo á este elogio, que sin
b 3 du-

(1) S. Lucae cap. 11.

22 *De la Purisima*

duda alguna parecia el mayor? No negó por cierto la atestacion de aquella muger. No se opuso, antes bien supuso ser bienaventurada su Madre por la dicha de haberlo parido, y criado: pero al mismo tiempo dixo, que esta no era la mayor, sino otra que consistia en haber sido obediente á la Ley; esto es, en haber oido la palabra de Dios, y cumplido su voluntad: lo que en el sentir de S. Agustin, y el Venerable Beda (1) se debe entender de
aque-

(1) S. Aug., & V. Beda loc. sup. cit.

Concepcion. 23

aquella espiritual generacion , por la que esta Señora oyó y custodió en su mente la palabra del Padre por una purisima y perfectisima caridad: *quin imò beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* La generacion pues por la gracia , que es lo que llamé Maternidad espiritual, es la que en el concepto de Christo logra mayor estimacion. Y así , si por el estupendo milagro de librar el Señor á un hombre del poder del Demonio , mereció tanto elogio y celebracion de Marcela , ¿quánto mayores encomios le hubiera tri-

24 *De la Purísima*

butado esta insigne heroína, si hubiera entendido entonces el prodigio mayor de haber librado á su Madre de la culpa de Adan, llenandola de gracia en el primer instante de su sér? El librar á aquel hombre despues de poseido, mucho milagro fue; pero no sin exemplo. El prodigio de librar preservativamente á esta Señora, no tiene, ni tendrá semejante. ¿Quién no dirá, pues, que es mas bienaventurada y feliz por esta tan singular esencion, que lo fue por la corporal Maternidad? *Quin imò beati.*

Pe-

Concepcion. 25

Pero porque no os equivoqueis sobre lo que llevo dicho , voy á haceros una prevencion , que á lo menos para algunos no dexará de ser oportuna. Quando me ois-teis decir que Maria Señora nuestra fue bienaventurada en el primer instante de su sér , acaso formariais idéa de que yo entendia en esto aquella felicidad , ó bienaventuranza , que gozan en la Gloria los que por la vision beatífica logran yá la vista clara de Dios , quales son los Angeles , y Bienaventurados. Bien pudiera decirlo, y sentirlo así : porque sobre
ello

26 *De la Purísima*

ello hay muy autorizada opinion , que por piadosa ha merecido el séquito de muchos Autores graves , los que fundadamente atribuyen á Maria en el primer instante esta Bienaventuranza esencial. Sus razones para esto son muchas ; pero la que á mi parecer hace mas fuerza es la que se toma del Doctór Angelico (1), quien hablando de la conversion de San Pablo dice , que este Santo Apostol y vaso de eleccion en el mismo punto en
que

(1) D. Thom. sup. 2. ad Corinth. cap. 12.

Concepcion. 27

que fue justificado, y convertido por la gracia, fue arrebatado al Cielo, y se le comunicó la vision beatífica: vió claramente á Dios, y se le manifestaron los secretos, que no le era licito revelar.

Aquí ahora el argumento: segun el mismo Santo Doctor á la Señora se deben conceder dones mas subidos, que los que se dispensan á los criados: luego si San Pablo, no siendo mas que un subdito de Maria, y Apostol de su Hijo, logró el privilegio de ver claramente la Divina Esencia en el mismo

28 *De la Purisima*

mo instante en que fue justificado, ¿cómo negaremos á Maria este don, siendo ella la Señora, y á quien como á tal se debía tan de justicia esta gracia? Si á Pablo, que apenas acababa de ser Saulo, todavia respirando iras, se concede esta distincion entre todos los demás hombres, ¿cómo se podrá negar la misma á una Señora tan graciosa, que desde que empezó á existir respiraba gracias, rebosaba delicias, y desde entonces la colmó Dios de sus espirituales riquezas? Por esta razon, oyentes míos, en el sentir
de

Concepcion. 29

de estos Doctores piadosos no se puede negar que Maria tuvo tambien en aquel instante esta bienaventuranza, que propiamente consiste en gozar y ver con claridad la Divina Esencia.

Pero no es esta por cierto la bienaventuranza de que yo hablo , ni la que se deduce de las palabras del Evangelio ; sino aquella que consiste en la gracia y santidad , que en el primer instante de su sér se concedió á esta Señora como á Madre de Dios : aquella , digo, de quien dixo el mismo Christo ser mas apreciable
que

30 *De la Purísima*

que la dignidad de Madre
suya : aquella , que se cons-
tituye esencialmente por la
obediencia á la Ley : final-
mente aquella , que estable-
ció en Maria esta Materni-
dad espiritual , que segun
la atestacion del mismo Se-
ñor es mas perfecta y mas
feliz que la Maternidad cor-
poral : *quin imò beati*. Gran
bienaventuranza fue sin du-
da para esta Señora el ver
cara á cara á Dios ; pues con
ella no solo oyó , y custo-
dió en su mente al Divino
Verbo ; sino tambien lo vió
con los ojos de su espiritu
en aquella misma grandeza

Concepcion. 31

y magestad con que habia de encarnar en sus entrañas. Pero como esta excelencia tuvo por origen , ó raiz la gracia y santidad que se le infundió en aquel momento , siempre queda indefectible que esta santidad , y esta gracia es lo que hay en esta Señora de mas illustre; y por conclusion lo que mas la singulariza , la condecóra, y la engrandece : *quin imò beati.*

Pero acaso me direis : todo eso está muy bien ; pero falta otro punto por discurrir. Sea en buen hora el que Christo estimase mas en Maria

32 *De la Purisima*

ria la circunstancia de Santa que la de Madre, y el ser concebido en su mente mas que el ser llevado en su vientre. Pero todo esto es compatible con haber contrahido el pecado: porque ¿quién la niega en los demás instantes la gracia que es la que constituye la santidad, por la qual esta Señora se hizo todavia mas feliz que por haber sido corporalmente Madre de Dios? ¿Despues de haber contrahido la culpa en el primer momento, no pudo muy bien esta Señora ser santificada hasta lo sumo, oir respetosamente la divina

pa-

palabra , y guardarla exáctamente , como correspondia á su dignidad? ¿Pues de dónde se convence la gracia del primer momento , y que de ella , como de raiz , se originó en Maria esta Maternidad espiritual , que segun el testimonio de Christo es mas estimable que la corporal , por la qual esta Señora se hizo ministra de la Encarnacion?

¿ Quereis saberlo ? Pues oid , que en pocas palabras os daré la razon. No podeis negar que si Maria hubiese sido concebida en pecado , hubiera quedado en ella un

34 *De la Purisima*

gran vacío que le habria sido de gran desdoro , y hubiera rebaxado mucho de la excelencia , que es propia de la dignidad de Madre de Dios. Tampoco negaréis por consiguiente , que si esa gracia de Maria hubiese sido en el primer instante , y no en el segundo , se hubiera seguido á Dios mayor gloria , y á la dignidad de Madre suya mayor perfeccion ; pues á vista de esta certeza , ¿quién se atreverá á negarle esta gracia? Ella fue pues la raiz de las otras , y la fuente de todas las demás perfecciones; pero particularmente de la
de

Concepcion. 35

de Madre corporal. La misma Iglesia canta hoy , que por la inmaculada Concepcion de la Virgen se preparó á su Hijo digna habitacion en su vientre ; y el dulcísimo Bernardo (1) afirma, que para esta Maternidad corporal fue preciso adornar á Maria con un modo de santificacion muy superior. Esto ¿qué quiere decir , sino que fue precisa su pureza desde el primer instante de su sér? ¿Y qué otra cosa intentó expresar David (2) quando di-

c 2

xo

- (1) Div. Bernard. de S. Joan. Bap.
(2) Ps. 92. V. 2.

36 *De la Purísima*

xo que desde entonces fue Maria asiento de Dios , preparada para Dios , y hecha propiamente un Cielo de Dios?

Asi lo entiende , y afirma su devoto Ricardo. Pero si todavia no os satisfacéis con esto , oid al Crysólogo. Al tiempo de formarse Maria, dice (1), con singular eleccion fue adjudicada ó dada en prenda á su Hijo, para que en el tiempo decretado tomase su carne : *Nec auferat à Joseph Virginem Angelus ; sed red-*

(1) Div. Chrysolog. Serm. 140. num. 3.

Concepcion. 37

reddat eam Christo , cui est opignorata , dum fieret. De aquí inferire un Escoliador suyo (1); varon docto y piadoso : luego Maria por este respeto de Madre , ó por esta Maternidad espiritual fue pura desde su misma Concepcion. Pruebalo con el siguiente argumento , que en mi sentir no tiene respuesta. La prenda para ser estimable ha de tener dos circunstancias, sin las quales precisamente dexa de serlo. La primera , ser cosa preciosa y de valor : la

c 3

se-

(1) Domin. Miræ apud Garau de Deip. Eluc. fol. 521.

38 *De la Purísima*

segunda , no estar cautiva , ó anteriormente aligada á otra obligacion particular. Faltando estos dos requisitos , yá no merece el nombre de prenda , ni puede serlo segun ley: porque ¿quién ha de estimar por tal lo que nada vale , ó quién se ha de satisfacer con lo que yá otro se atribuye?

Supuesta pues esta reflexión , que como veis , es bastante sólida , quisiera yo ahora preguntar : ¿Si á Maria en su Concepcion la hubiera obscurecido la mancha del pecado , diria con verdad el Crisólogo , que desde ese tiem-

po se habia dado por prenda á Christo? ¿ó era posible el que Christo, teniendo esta Señora tan deshonrable tacha, se hubiese contentado con tal prenda? A la verdad no parece dable, ni que el Crysólogo abanzase tal proposicion, ni que Christo se hubiese prendado de una cosa tan vil. Si Maria hubiese sido concebida en pecado, en aquel momento hubiera estado vinculada al Demonio. ¿Pues cómo Christo, siendo de una santidad infinita, habia de admitir una prenda, que tenia tal dueño? ¿Era acaso apropiada para su Ma-

40 *De la Purísima*

gestad una alhaja mohosa, que en aquella infeliz situacion mas ofendiera, que agradára á su vista? ¿Pues cómo el Divino Verbo para llegar á unirse á la humanidad, que en tiempo recibió de esta Señora, se habia entonces de prender de una carne tan fea, manchada yá y envilecida con la culpa?

Inferese de aquí, oyentes muy amados, que si Maria en su Concepcion hubiese contrahido una tacha tan negra, ni hubiera tenido la circunstancia de libre, ni la de preciosa; y por consiguiente, que si de hecho fue pren-
da

Concepcion. 41

da dada en aquel instante á Christo , debió concebirse con todas las preciosidades de la gracia. Así fue, amados oyentes , para mucha gloria de Dios, y de esta Señora, cuyo vientre immaculado se habia de llamar feliz en este dia, no tanto por haber llevado al Verbo que la tomó por prenda , quanto por haberse anticipado á concebirlo por la gracia , antes que pudiese tocarla el comun contagio de la culpa. Expresamente lo sintió así el Damasceno (1), y no con menos

(1) Damasc. Orat. 2. de Nativ.

42 *De la Purísima*

nos claridad San Ambrosio, cuyas palabras daré por ser esquisitas para el asunto: *Expiata est caro Domini ab Spiritu sancto in Virgine , ut in tali corpore nasceretur, quale fuit corpus Adæ ante peccatum* (1).

De aquí se infiere segun el sentir de Ricardo Victorino , que de tal suerte participó Maria la carne de Adan , que de ningun modo la tocó ni aun la sombra de su transgresion. Llegó á ella la substancia de la naturaleza humana; pero no alguna qualidad indecorosa, ó inde-

(1) D. Ambros. c. 8. Ep. ad Rom.

Concepcion. 43

decente , que dimanase de la culpa. Oid sus palabras , que son bien singulares , y por tanto dignas de ser referidas á la letra. Pero os las daré traducidas en nuestro idioma , por no mortificar vuestra atencion con latines largos (1). „ En la Concepcion „ de Maria, dice , solo quedó „ lo que era para la pena , y „ se separó lo que pertenecía „ á la culpa. Suprimióse lo „ que era viciosidad , y permaneció lo que era solo „ penalidad. La carnalidad „ no

(1) Ricard. Viñtor. apud Garau fol 221.

44 *De la Purisima*

„ no tuvo entrada en ella: lo
„ que era calamidad la acom-
„ pañó hasta el fin de su vi-
„ da.“ Hasta aquí este Autor
devoto. De donde se infiere,
que aunque San Ambrosio
afirma , que la carne de Ma-
ria en su Concepcion fue co-
mo la de Adan antes de pe-
car ; esto se entiende en pro-
pios terminos , no en quan-
to á la esencion de la pena, si-
no en quanto á la perfeccion
de la limpieza : porque en el
sentir de Ricardo Victorino,
en Maria no fueron incom-
patibles la penalidad y la
gracia ; antes anduvieron
juntas desde aquel momento
la

la gracia y la penalidad. Pero esto ¿á qué fin oyentes míos? Digo, que para que esta Señora con la paciencia aumentase el merito. ¿Y para qué mas? para que con nosotros se acreditase Madre en el oficio. Esta es propiamente la bienaventuranza nuestra, que es lo que me resta exponer en mi segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

YA habeis oido , amados míos , cuál fue la bienaventuranza de Maria : ahora vais á oír cuál fue nuestra bienaventuranza. La de Maria

46 *De la Purísima*

ria empezó inmediatamente: porque , como yá he procurado establecer , ella tuvo por origen la Maternidad espiritual que logró esta Señora en su misma Concepcion. Y la nuestra ¿quándo empezaría? Digo que empezó en el mismo tiempo , ó en el mismo primer instante de su sér : porque en el mismo, y no en otro, tuvo tambien su raiz nuestra filiacion espiritual, por la qual fuimos felices aun antes de empezar á exístir. Parece difícil de probar el principio de esta bienaventuranza; pero yo lo encuentro muy facil, si haceis un

Concepcion. 47

un poco de reflexi3n sobre lo dicho. Decidme , amados oyentes : ¿No empezó la filiacion de Christo en la misma Concepcion de Maria? Sí : porque desde aquel momento lo concibió , como hemos dicho , espiritualmente por la gracia , y empezó en lo espiritual á tenerse por Madre suya , como que en su misma Concepcion yá estaba esta Señora dada por prenda , para quando llegase el tiempo en que efectivamente lo habia de ser. Pues ved ahí yá tambien manifestada nuestra filiacion espiritual , por la que como hermanos que

48 *De la Purísima*

somos del Hijo , que yá esta Señora habia concebido en su mente , y que despues concibió en su vientre , nos habia adoptado en su corazon , resolviendo amarnos, y patrocinarnos con una tierna y maternal voluntad ; y concurrir á nuestro remedio, cooperando como Corredentora á nuestra universal redencion. De manera que así como en su primer instante esta Señora concibió espiritualmente á Christo como Redentor del mundo , así en el mismo momento nos concibió tambien á nosotros como objetos de esta redencion,

Concepcion. 49

cion , y desde el mismo se constituyó Madre universal de todos los que su Hijo habia de redimir.

Por eso dixo Lodulfo Cartujano (1), que la gracia que halló hoy esta Señora , no fue solo para sí , sino tambien para sus hijos: *Plena gratiâ gratiam invenit, non solùm sibi, sed aliis, & ad dispensandam illam.* Y por eso tambien en el texto de San Lucas , como nota el mismo Autor, mysteriosamente se dice *hallaste*, en vez de *poseiste* ó *adquiriste*: *Invenisti gratiam apud Do-*
Tom. III. d mi-

(1) Lodulf. Cart. p. 1. cap. 3.

50 *De la Purisima*
minum(1). Nosotros perdimos
esta gracia en Adan, y Maria
la halló hoy en el punto de
su Concepcion. ¿Pero para
qué? Para distribuirla, y co-
municarla á sus hijos : *ad dis-*
pensandam illam. De otra suer-
te, dice este sábio Exposit-
tor, no hubiera sido gracia
hallada, sino poseida ó adqui-
rida, contra la expresa mente
del texto. ¿Y qué diferencia
hay, preguntará alguno de
vosotros, entre estas dos gra-
cias, ó estas dos especies de
gracia? Que la adquirida,
ó poseida podia esta Señora
ra

(1) Lucæ cap. 1.

Concepcion. § I

ra guardarla , y retenerla para sí ; pero la hallada, era preciso volverla á quien la perdió. Lo que de derecho se posee, ó justamente se adquiere, sin algun escrúpulo se retiene : pero lo que es hallado ó encontrado, segun toda buena razon debe restituirse al que lo ha perdido. ¡ Oh cuán confiadamente podemos esperar esta gracia que perdimos en Adan, habiendola hallado Maria para nosotros en su misma Concepcion!

De aquí se infiere, oyentes míos, que Maria en el primer instante de su gracia, ó por la gracia de su primer instan-

52 *De la Purísima*

te, no solo fue libertada de la culpa primera, sino tambien libertadora de las que nosotros en tiempo habiamos de cometer, como hijos infelizmente contaminados por el pecado original. ¿Podrá haber mayor fortuna que la referida? ¿Y no deberán llamarse bienaventurados todos los que tienen la felicidad de ser hijos de esta Señora? ¡Maria en su Concepcion yá amandonos, y adoptandonos por tales! ¿Y no nos desharemos en gratitudes al experimentar tan excelsos favores? Sí, amados míos, Maria triunfa y triunfará siempre en nues-

tros

Concepción. 53

tros afectos: y como Madre tan nuestra desde el principio de sus caminos, tendrá siempre por tuyas nuestras reconocidas voluntades. Esto pide la ley del reconocimiento; pero también lo exige la de nuestro propio interés.

¿Cuántos hemos logrado y logramos cada día por la maternal protección de esta piadosa Señora? ¿Quién se hallará en mi auditorio, y aun en todo el mundo cristiano, que no pueda contar muchos efectos de su influxo benéfico? ¿Quién entre todos los acasos y variedades de esta vida mortal no habrá conoci-

54 *De la Purísima*

do por su experiencia propia, que esta Madre benignísima es Débora contra los Sísaras, Esthér contra los Amánes, Judith contra los Holofernes? Levante el dedo, oyentes míos, levante el dedo el que entre vosotros no haya experimentado su influxo y los oficios de Madre la más piadosa é interesada en nuestras causas. Estoy muy cierto de que no habrá alguno que se quexe con justicia, ó acuse de algun descuido á esta soberana Protectora nuestra: porque desde que nos adoptó por hijos suyos, su corazón esta todo embebido

en

Concepcion. 55

en nosotros , vela sobre nosotros, y no tiene otro objeto en sus solicitudes que ampararnos y patrocinarlos en nuestras necesidades.

A este fin heredó de Adan, yá que no la culpa , la proporcion para la pena , como dice el Escoliador del Crysólogo. En vez del pecado heredó la carne pasible ó compasiva, para poder dolerse en nuestras aflicciones, y tomarse mucha parte en nuestras adversidades. Por eso S. Bernardo (1) nos aconseja que

d 4 re-

(1) S. Bern. Homil. 2. sup. Mis-
sus est.

56 *De la Purísima*

recurramos á ella en todos nuestros peligros , mirando con fiadamente á esta estrella; que en el tempestuoso mar de este mundo es unico norte para evitar sus borrascas, y segura senda para arribar á nuestras dichas. A esta estrella pues, amados oyentes, á esta estrella , que habiendose formado para beneficio comun de los hombres, no se llamó tal , solo por haber dado sin corrupcion al Sol de Justicia , sino tambien porque al concebirse fue adornada de la mayor belleza, criandola su hacedor entre candores de gracia. ¿Pero qué

Concepcion. 57

qué gracia? No una gracia como quiera , sino una gracia de piedad , una gracia de dulzura , una gracia de consolacion , una gracia de proteccion, y en fin una gracia singular , propia de una Madre amabilisima dedicada desde su Concepcion á nuestro beneficio y salud. Por eso el Santo en su consejo no distingue en qué especies de necesidades la hemos de invocar. En todas nos encarga el recurso á este asylo: porque no hay alguna que se exceptúe de su maternal amor , ó que se excluya de su soberano poder: *Respice stellas,*

58 De la Purísima

lam, voca Mariam.

Por esta causa no solo tiene Maria el nombre de estrella, sino tambien el de Sol, del qual dixo David (1), que *non est qui abscondat se à calore ejus*. El Sol es benéfico padre de todas las criaturas, porque á todas las beneficia con sus influencias: hace crecer las plantas, anima todos los vegetables, y hasta las mismas entrañas de la tierra no están excluidas de su esplendidéz: en ellas produce el oro, la plata, y las piedras preciosas; y no hay criatura en el mundo,
por

(1) Ps. 18. Ψ . 7.

Concepcion. 59

por indigna que sea , que se esconda á su calor , ó que no participe de su eficacia y actividad.

Pregunto yo ahora , amados oyentes : ¿ Podrá darse symbolo mas propio de Maria, ni exemplar más cumplido para explicar la beneficencia de esta Señora? ¿ En todo quanto hace ó influye , no muestra claramente que es Sol de gracia , no de diverso modo que su Hijo lo es de Justicia? ¿ No beneficia con su influxo á todas las criaturas racionales? ¿ Y no penetra su calor hasta las mismas entrañas de la tierra ; quiero de-

60 *De la Purísima*

decir , hasta el corazon de aquellos hijos de ira, que con su frialdad y protervia resisten obstinadamente á todos los auxilios de la gracia? ;No produce esta Señora en ellos la plata, el oro , y las piedras preciosas de las mas singulares virtudes ; convirtiendo su dureza en suave amor , y su desvío en una dulce caridad?

¡Oh cuántos Sisaras ha prostrado el Señor por medio de esta Débora! ; cuántos Amánes por el influxo de esta Esthér! ; cuántos Holofernes por el valor de esta Judith! Quiero decir con esto , amados oyen-

Concepción. 61

oyentés, ¿ cuántos con las propiedades de estos monstruos, yá casi anegados en la perdicion, por los oficios de Maria se han reducido á la virtud, y experimentado en esta mudanza los efectos de su piedad? No en vano dixo un discreto (1), que sin Maria ha hecho Dios muchas cosas; pero que sin ella no ha reparado ninguna. La Ciudad de Jericó se estuviera todavía en pie, si no la hubiera rodeado el Arca. El Pueblo Israëlítico no habria aun salido

(1) Garau de Deip. Elucid. Triumph. 8.

62 *De la Purísima*

do de la esclavitud de Faraon, si no lo hubiera patrocinado la vara de Moysés. Por eso dixo el Angélico Santo Thomas (1), que el Reyno de Dios se partió oportunamente entre él, y Maria: Dios se reservó la justicia, que pide severidad y entereza; y á Maria aplicó la misericordia, de quien es propio atributo la suavidad y la gracia. Muy conforme es á esta doctrina lo que dixo el Señor á Santa Cathalina de Sena (2), y es, que Maria fue puesta
por

(1) Apud Garau ubi supra.

(2) Apud Ludov. Blos. c. 1. Mon.

Concepcion. 63

por Dios en el mundo, como una carnada deliciosa para pescar con ella los pecadores: y á esto aludió sin duda Habacuc, quando dixo que á estos los habia criado Dios en forma de peces: *fecit homines quasi pisces* (1). Todos navegan, todos nadan, todos surcan el mar undoso de las vanidades mundanas; y todos perecieran sin duda á manos de la infernal Sirena, si no los salvára esta dulce carnada de Maria.

Pero ¡oh cuántos se pierden, no obstante el favor de
es-

(1) Habacuc cap. 1. V. 14.

64 *De la Purísima*

esta Señora! ;Quántos lison-
geados de los engañosos de-
leytes que ofrece el mundo,
no quieren dexarse prender
de este dulce anzuelo, ni gus-
tan la sabrosa carnada de tan
preciosas gracias! ;Oh ama-
dos oyentes! si me fuera li-
cito detenerme un poco en
este punto, vierais con dolor
lo mucho que hay que decir
sobre él, y quedariais lasti-
mados de tan prodigiosa ce-
guedad. Vierais cuánto dan
que sentir á esta Señora sus
ingratos hijos, dexandose
manchar con tantos pecados
y desordenes como los que,
segun vemos, induce la gene-
ral

ral corrupcion ; sin pensar jamás en su patrocínio , sino para poder pecar mas á su salvo , y vivir mas libremente á cuenta de su valimiento: contentandose con unos obsequios puramente exteriores , hechos sin el menor espíritu ni virtud , y producidos mas por un negro y servil interés , que por una verdadera y filial voluntad. No niego , amados míos , que en nuestra nacion se dá mucho culto á esta Señora , y que por lo comun se vé su devocion tan arraygada , que el amor á Maria casi ha venido yá á ser naturaleza , ó á estar

66 *De la Purísima*

impreso en nosotros , como una qualidad innata. Pero yo quisiera que esta devoción se mostrase con obras; que se explicase con el ejercicio de las virtudes , que se confirmase con la expulsion de todos los vicios , y que quando nos preciamos de celebrar su Concepcion en gracia , nos empeñásemos ante todas cosas en imitar y copiar perfectamente su pureza.

Todos los fieles del mundo están obligados á esta práctica , porque de todos ellos es Maria desde su Concepcion celestial Patrona. A todos protege , á todos favo-
re-

Concepcion. 67

rece , á todos patrocina ; pero á los Españoles con mayor eficacia. Por eso están estos obligados á obsequiarla , y servirla con mayor esmero, especialmente quando á ellos nos executa un Rey tan devoto , que con este fin nos ha conseguido este Patronato. Un parentesco tan honorífico con Maria nos debe empeñar á tributar mayores cultos á esta Señora ; y así, si como dice S. Anselmo(1), no es verdadero amante suyo , el que no celebra su

e 2

Con-

(1) Div. Ans. apud Osor. Lusit. Serm. 3. de Concep.

68 *De la Purísima*

Concepcion en gracia, expliquemos nuestro amor con apreciar la pureza, y sea este el primer indicio de nuestra filial veneracion á Madre tan piadosa. Seamos hijos legítimos y no espurios: pues aunque esta Señora desde su Concepcion es Madre de pecadores, tambien sabe desechár los hijos bastardos, quando vé que pierde en ellos el tiempo y sus influencias. Por eso se llama, y es Aguila generosa, que prueba la legitimidad de sus hijos á los rayos del Sol de Justicia, desechando con entereza singular á los que obstinadamente-

Concepcion. 69

mente desvian sus ojos de la luz, ó no beben de hito en hito los rayos de este Sol.

Bebamoslos pues nosotros, amados oyentes, y no apartemos nuestra vista de tan amable claridad. Sigamos á Maria en sus pasos, imitemos sus exemplos, y yá que logramos la dicha de ser sus especiales hijos, no desmintamos este honor con nuestras acciones, haciendonos sequaces de las engañosas vanidades. Pruebese nuestra filiacion con el arreglo de nuestras obras. Y pues Dios por la pureza de su Madre se formó desde el primer ins-

70 *De la Purísima*

tante indivisible una digna habitacion en su purísimo vientre; empenémonos tambien nosotros en fundar á este Señor otra dulce morada en nuestras almas, pidiendo á Maria la hermostee con sus virtudes , para que sea digna de aquel que engendró entre candores. Cayga la Jericó de nuestros vicios á presencia de esta sagrada Arca: y pues gusta tanto á nuestra devocion el celebrarla concebida en pureza , no admitamos jamás algun borron en nuestros corazones , sino conservemoslos limpios por todos los instantes de nuestra

tra

Concepcion. 71

tra vida. Así lograremos, como dice el Venerable Beda, que Jesus nazca tambien , y se crie en nosotros por la gracia , y despues gozaremos con ella las eternas felicidades de la gloria. Yo os la deseo.



Ductus est Jesus ab Spiritu in desertum , ut tentaretur à Diabolo.

Fue llevado Jesus por el Divino Espiritu al desierto, para que en él fuese tentado por el Demonio. *San Mathéo al cap. 4.*

EXÔRDIO.

EStoy viendo , amados oyentes , que á todos vosotros ha chocado , y aun disonado esta expresion del Evangelio que acabais de oir. Ser llevado Christo á una soledad

de las Tentaciones. 73

dad por el mismo Espiritu de Dios, para que en ella fuese tentado por el Demonio, parece una cosa muy dura, y que desdice mucho de un Sér tan perfecto como el que de Dios nos enseña la Fé. Pues no, amados míos, no lo creais así. Esta conducta no es por cierto impropia de Dios, ni de modo alguno os debe parecer disonante á su infinita santidad. La misma Escritura afirma, que tambien Dios suele alguna vez tentar á los hombres, ó ponerlos en necesidad de ser probados con la tentacion. Me explicaré: ser tentado,
en

en el sentido que se entiende ordinariamente , y que yo entiendo , es ser excitado, movido, ó solicitado al pecado por la vista ó el deseo de algun bien aparente , capáz de seducirnos , é inclinarnos al mal; y en este sentido tentacion es el pensamiento ó la sugestion de una accion criminal, que nos viene ó de parte del Demonio, que hace todos sus esfuerzos para perdernos, ó de nuestra misma concupiscencia, que nos lleva á los bienes sensibles ; ó del mundo, de las criaturas, y de los objetos exteriores, que con el falso bien que nos aparentan,

de las Tentaciones. 75

tan , infelizmente nos atra-
hen , nos hechizan , nos em-
belesan , y nos encantan , se-
duciendonos con una alha-
güeña y mentirosa suavidad.

Entendida así la tenta-
cion , no se puede decir que
Dios nos tienta : porque , co-
mo dice Santiago en su Epis-
tola (1) , cada uno es tenta-
do por su concupiscencia
propia , abstrahido , y aficio-
nado por la sensualidad que
le es innata. Pero con todo
eso , como poco ha me ois-
teis decir , tambien algunas
veces nos tienta Dios , aun-
que

(1) Epist. Cat. Div. Jac. c. i. v. 13.

que con diverso fin que la carne y el Demonio. El Demonio nos tienta para llevarnos al mal : nuestra carne nos tienta (y el Demonio la atiza) para hacernos correr tras de los placeres ilicitos: Dios nos tienta para afirmarnos en el bien , y excitarnos á la perfeccion.

La primera especie de tentacion es temible : porque el Demonio es muy sagáz , y la experiencia lo ha hecho muy diestro en todos los modos de combatir. Pero haciendo nosotros lo que está de nuestra parte , jamás nos faltará la proteccion de Dios , que
de

de las Tentaciones. 77

de ninguna manera nos dexará caer: porque como dice el comun Maestro de todos Santo Thomás (1), el haber querido Jesu-Christo ser tentado, no fue sino por el mayor bien de todos sus siervos: y á mas de otras ventajas que les resultan de estos combates, así los fortifica en las tentaciones, y los hace advertidos para no fiarse de sí mismos.

La segunda especie de tentacion es para el hombre un combate continuo, y combate mucho mas porfiado y moles-

(1) Div. Thom. in Caten. Aur.

lesto: porque la materia está siempre presente ; siempre la llevamos con nosotros ; y á qualquiera parte que la llevemos , siempre la carne sin excepcion de lugar hace la guerra al espíritu , oponiéndose casi incesantemente la parte inferior á la superior.

La tercera suerte de tentacion puede ser provechosa, y muchas veces necesaria al Justo. Porque eras agradable á Dios , decia el Angel á Tobias (1), fue necesario que la tentacion te probase. Dios exercita con mil pruebas á

SUS

(1) Tobiaꝝ c. 12. v. 13.

de las Tentaciones. 79

sus amigos, para hacerles conocer en la adversidad si le sirven fielmente en la prosperidad. Por fin, de qualquiera parte que nos vengan las tentaciones, ó las penas que suelen afligir nuestro espíritu, la Divina Providencia las permite, ó las dispone, ordenandolas á nuestro mayor bien espiritual; y en sus Decretos eternos, cuyo ultimado fin es hacernos á todos salvos, ellas deben servir ó á la enmienda de los pecadores, ó á el adelantamiento de los Justos.

Inferese de lo dicho, amados oyentes, que mientras vi-

vi-

vimos esta miserable vida no han de dexar de exercitarnos las tentaciones; y habiendo subido hoy á este santo lugar para instruiros en el modo con que os habeis de conducir en ellas, debo deciros que de dos maneras solemos ordinariamente ser tentados; una de parte de nosotros, y otra de parte de Dios. La primera especie de tentacion nos es voluntaria, y pende unicamente de nuestra libertad. La segunda nos viene aun á pesar nuestro, y de ningun modo depende de nuestra propia accion. Sobre esta doctrina voy á formar
dos

de las Tentaciones. 87

dos reflexiones ó reglas muy acomodadas á la comun necesidad de las almas, las quales á mi parecer son tan naturales como persuasivas. Primera regla: en las tentaciones á que Dios no os llama, huid: esta sola fuga os hará vencer. Segunda: en las tentaciones en que Dios os pone (como sucedió hoy á Christo en el desierto) combatid: este solo combate os hará triunfar. Ved aquí todo el plan de este discurso, que espero llenar felizmente para vuestro comun provecho, si para ello me asiste la gracia del Espiritu Santo. Imploramos pues,

para conseguirla , el favor de Maria nuestra Señora , saludandola con la salutación Angélica; y diciendola con toda la devocion posible: AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

ES muy ordinario, amados oyentes, cargar sobre el Demonio la culpa de nuestras caidas: el Demonio me tentó, el Demonio me engañó; es la comun frase con que os explicais; y apenas hay hombre ó muger que no use de esta cantinela, creyendo así minorar su culpa, ó hacer-

se

de las Tentaciones. 89

se en ella menos reprehensible. No dudo, señores, y señoras, que en los deslices humanos tiene el Demonio mucha parte, y que si él no inquietase incesantemente nuestras conciencias, ni pusiese tanto esmero en vencernos, no serían tan frecuentes nuestros deslices, ni se repitieran tanto en nosotros estas caídas. Pero aunque esto sea así, y el enemigo influya tanto para hacernos caer, ¿por qué hemos de atribuir nuestras caídas á solo el tentador? El gira al rededor de nosotros, es verdad; y gira, no como

quiera, sino como un Leon hambriento, que espera con ansia el momento crítico, ó la bella oportunidad de tender la red para descargar sobre nosotros el golpe de la tentacion: pero, hermanos míos, (confesemoslo para nuestra vergüenza) nosotros no le obligamos con nuestras precauciones á que espere largo tiempo nuestro consentimiento; ni le damos la vanidad de que quando llegue el caso de que nos venza, sea despues de una porfiada lucha: ordinariamente le quitamos la gloria de hacernos consentir,
ar-

de las Tentaciones. 91

arrojandonos temerariamente en medio del peligro, y buscando nosotros mismos la ocasion, aun antes que él haya tenido tiempo de presentarse, é invadir nuestra fragilidad.

Bien comprehendéis lo que digo vosotros, que aunque instruidos por una triste experiencia de que es lo mismo ser vencidos que ser tentados, no por eso dexais de exponeros á la tentacion, como si estuviesséis seguros de vencer, ó como si el ser vencidos fuese para vosotros una cosa de ninguna entidad. Decidme, os ruego

oyentes míos, ¿vosotros habéis procurado haceros violencia para no dexaros arrastrar á esas juntas peligrosas, de donde, por mas que cohonesteis el fin que os mueve, no habéis salido jamás sin herida grave? ¿Os habéis vencido muchas veces á separaros de esa comunicacion torpe, donde siempre ó casi siempre experimentais una ruina funesta? ¿Es posible que habiendo ensuciado tantas veces vuestros ojos con miradas lascivas, y vuestro corazón con mil deseos adúlteros, todavía continúeis en asistir confia-

fiadamente á esas asambleas profanas, donde, por mas que me querais persuadir, jamás hallais otra cosa que vuestra eterna perdicion?

Oid Justos, y temblad. Un rasgo leve del poder del Demonio sobre los mas grandes Santos podrá ser, si haceis sobre él un poco de reflexion, como una cierta profecía del que tendrá sobre vosotros. Porque decidme, amados míos, ¿estais vosotros en un estado mas inocente que el de nuestros primeros Padres? Pues el Demonio, como dice la Escritura, en figura de una Ser-

piente los seduxo y los engañó. Adan , y Eva fueron las primeras víctimas de su malicia. ¿Sois vosotros mas perfectos y mas santos que David, aquel hombre segun el corazon de Dios? Pues Satanás se levantó contra él, y con solo un golpe de ojo le hizo lastimosamente prevaricar. ¿Sereis vosotros mas elevados en merito , que aquel gran Pontifice de Israël (1) que tenia el nombre de Justo? Pues un Profeta vió á su derecha un Demonio en ademán de tentarlo , y seducir su san-

(1) Simon , hijo de Onías I.

de las Tentaciones. 95

santidad. ¿Estais por ventura mas bien convertidos que el Apostol, ó acaso sereis mas fieles que él? Pues acordaos de los golpes importunos, y de las amargas humillaciones que le hizo sufrir el Angel de Satanás. ¿Sois vosotros mas favorecidos de Dios que el Rey Ezechias? Sus obras merecen ser alabadas en la Escritura santa; pero por eso no dexó de ser atacado, y molestado con la tentacion. En fin, para decirlo todo en una palabra; ¿no se vió entrar Satanás en el corazon de un Apostol en medio del Sacro Colegio? ¿No se vió tambien pervertir á
uno

uno de los siete Diáconos, sobre quien habia baxado el Espíritu Santo?

Ved aquí, amados oyentes, lo que el Demonio pudo en otros tiempos sobre las almas mas justas: é inferid de ahí lo que hoy podrá sobre nosotros, que ni tenemos igual santidad, ni iguales asistencias que ellas. Ninguno de nosotros se puede reputar esento de seduccion. El anciano que ha encanecido baxo el suave yugo de la ley, ve alguna vez manchadas sus canas con algun vergonzoso lunar por las porfiadas sugestiones de una importuna tentacion.

cion. El solitario, por mucho tiempo separado del mundo, y sepultado en un desierto, no pocas veces tiene que sufrir las asechanzas de este infernal tentador. El Santuario mismo no siempre es un asylo impenetrable á sus sugerencias: alguna vez se le ve aparecerse en él baxo la forma de un hijo de Dios; y la mano consagrada con una uncion del todo santa, se ve deshonrada con la impresion del sello ó carácter de la béstia. No pretendo, amados míos, que saqueis de aquí una ilacion triste, y que os haga cobardes y desmayados: porque

si

si el poder del Demonio sobre nosotros es mucho, el que tiene Dios sobre él es mucho mayor. Pero sí intento, que este poderío tan temible os haga cautelosos; y que teniendo siempre presente su astucia y su enemiga, esta misma sea para vosotros una continua advertencia, una perpetua precaucion, y una incesante vigilancia.

A la verdad, señores, ¿no sería una temeridad visible, querer triunfar en una lid tan peligrosa, no haciendo de nuestra parte algun esfuerzo para precaverla? ¿Puede alguno prometerse el per-
se-

de las Tentaciones. 99

severar fiel á Dios en la tentacion , no habiendo puesto diligencia alguna para haberla de prevenir ? No por cierto , amados oyentes : yo me atrevo á decir, sin titubear, que yá está medio vencido el que no ha hecho lo que debe para no ser tentado. Tertuliano dice que no hay seguridad verdadera quando se quiere vivir con descuido. En materia de tentaciones el temor santo es el fundamento de nuestra salud eterna; la presuncion es el escollo.

Ven acá, hombre presumido , que no quieres poner de tu parte alguna cautela, ¿so-
bre

bre qué puedes tu contar antes de la tentacion? ¿Por ventura sobre tus propias fuerzas? ¡Ay amado mio! Siendo tan flaco como eres, ¿qué podrás tu contra todas las potestades del infierno? ¿contra tantos espíritus malignos, conjurados todos para tu ruina? ¿contra este fuerte armado, que busca solo apoderarse del atrio de tu alma? ¿Sobre qué pues puedes contar, que te disculpe en ese descuido tan pernicioso y delinquente? ¿es sobre tu natural enemigo del desorden? ¿sobre la tranquilidad de tu humor y de tus apetitos? ¿sobre
bre

de las Tentaciones. 101

bre la prueba, que muchas veces has hecho de tu insensibilidad delante de los objetos mas irritantes y mas propios para seducirte? ¿Pues no sabes tu que el humor mas tranquilo es capaz de inflamarse, quando está expuesto á tentaciones vivas? ¿que la tranquilidad y la calma de tus pasiones no vienen ordinariamente sino de una falta de experiencia, y de haberte faltado las oportunidades? ¿No sabes tu que hay en la vida ciertos momentos críticos en que, aunque de hecho se pueda, es muy difícil resistir á los alhagos del
pla-

placer? ¿ciertos momentos, en que esa pretendida fiereza, esa aparente tranquilidad sobre la qual tan confiadamente descansas, no sirven sino muy rara vez de freno á la sensualidad? ¿ciertos momentos, en que el pundonor desaparece, y no inspira quando mas sino un poco de circunspeccion delante de los hombres? ¿ciertos momentos en fin, en que el Demonio triunfa con altanería de estos hombres temerarios, que por haberlo vencido alguna vez, se imaginan con disposicion de poder vencerlo siempre?

Her-

de las Tentaciones. 103

Hermanos míos, desengaños: para quedar siempre victoriosos, es menester mucha precaucion y prudencia antes de la tentacion ; y el haber vosotros caido en ella tantas veces, es por no haber puesto estos dos medios que os voy á decir. Pregunto, amados míos : ¿ si vosotros hubieseis hecho con vuestros ojos aquel pacto tan saludable , como necesario , que hizo el Santo Job con los suyos , esos ojos hubieran introducido tantas veces la muerte en vuestro corazon, ó hubieran sido con sus funestas miradas los homicidas

de vuestra alma? Si hubieseis puesto á vuestra boca una guarda , como David , y una puerta de circunspeccion á vuestra lengua , ¿se hubiera esta dexado deslizar en tantas palabras malignas , ni os hubiera conducido á una iniquidad universal , como dice el Apostol? Si el Demonio no hubiera logrado en vuestra voluntad una entrada tan facil , ¿os hubiera tentado tantas veces , y con tanto suceso ? No , amados mios ; el tentador no ha logrado sobre vosotros tantas victorias , sino porque no habeis cuidado de poner contra él las cor-
res-

de las Tentaciones. 105

respondientes precauciones.

Si sois tan felices que no os habeis todavia sujetado á la vergonzosa tyranía de Satanás , para que nunca lle- gueis á perder ese estado di- choso , abrid los santos Li- bros , y facilmente os con- vencereis del imperio que exerce su malignidad contra los que ó por descuido , ó por una confianza nimia no se cautelan , como deben , para no caer. ¡Oh que exemplares tan lastimosos nos presenta para nuestra circunspeccion la sagrada Historia ! En ella vereis á un David , que por no haber desviado los ojos de

Bersabé , de un Rey muy santo pasó en un instante á ser un homicida y un adúltero. Vereis una Dina , que por haberse concedido el placer de ver y ser vista de los Sichimitas , en un momento perdió la virginidad y el honor. Vereis al mayor Sábio, que por haberse enlazado con mugeres extranjeras é idólatras , de repente vió su corazon pervertido , y su sabiduría confundida. Vereis como por haber querido seguir , aunque de leños , los Soldados del gran Sacerdote en el Pretorio , y ponerse á calentar con ellos el prime-

ro de los Apostoles , se halló empeñado en renegar de Jesu-Christo , por el qual poco antes estaba pronto á perder la vida. Vereis : : : pero ¿para qué son mas exemplos? Tan cierto es , oyentes muy amados, que la falta de precaucion es seguida casi siempre de las caidas mas lastimosas; y que de ordinario el que temerariamente se expone á las tentaciones, casi siempre sucumbe á ellas.

Pero ¿qué haremos, direis, si estas tentaciones no las podemos evitar , porque el modo de evadirlas no está en nuestra mano? Yo os respon-

do , que desde luego las evitariais , si de ello os resultase el adelantamiento de vuestra fortuna ; ó si supieseis que por evitar esa ocasion habiais de conseguir algun interés temporal. ¡Oh Señor! añadirá alguno: que estas ocasiones á que yo me expongo, son unos lazos que yá no se pueden romper sin estrépito, y consiguientemente sin escándalo. Pues yo te digo que el escándalo mayor está en que no quieras tu romper esos lazos; y que escándalo por escándalo (si es que puede haberlo en que tu te reduzcas á lo que es justo) mas te valdria

su-

de las Tentaciones. 109
sufrir el escándalo saludable,
que hace cesar la ofensa de
Dios; y salva tu alma, que el
sostener como quieres el es-
cándalo mortal, que te pier-
de, y grava mas tu concien-
cia. Pero Dios en esta oca-
sion me protegerá; yo tengo
en él esta confianza. Confian-
za iniqua, dice San Chrysós-
tomo, que no mira sino á
tentar á Dios, y fomentar
la impenitencia del hombre:
confianza ultrajosa á Dios,
que no sirve sino para endu-
recerte mas en la culpa, y
hacerte mas indigno de los
socorros de la gracia.

Es verdad, dice San Ber-

nardo (1), que Dios ha mandado á sus Angeles tener cuidado de nosotros: *Angelis suis mandavit de te.* Pero advertid, dice este Padre, que esto se entiende quando nosotros andamos por los caminos; no quando imprudentemente vamos por el borde de los precipicios: *in viis, non præcipitiis tuis.* San Pedro habia dicho á Jesu-Christo: „Yo os seguiré
 „ á qualquiera parte donde
 „ Vos fuereis; y suceda lo que
 „ sucediere, jamás os desco-
 „ noceré: *non te negabo* (2). “

Otro

(1) S. Bern. in Psalm. 90.

(1) Matth. 26.

de las Tentaciones. I I I

Otro tanto habia dicho San Pablo á aquellos que querian impedirle el ir á Jerusalén, temiendo el que fuese entregado á los Gentiles. „Yo os „decláro, les dixo, que es „toy pronto á sufrirlo todo, „y aun la muerte misma, „por el nombre de mi Señor „Jesus.“ Con todo eso, Dios permitió que el Príncipe de los Apostoles tuviese una caída vergonzosa, y él mismo la impidió á San Pablo teniendolo de su mano. Ved aqui la razon que dan los Padres de la Iglesia de esta conducta: Pedro se expuso voluntariamente á la tentacion; y
Pa-

Pablo no fue á Jerusalén sino por el movimiento del Espíritu Santo. ¿Quién obligó á Pedro á entretenerse con una criada , y calentarse con los que habian conspirado á la muerte de su Maestro? Pero en orden a Pablo , no se puede dudar que fue el Divino Espíritu quien lo conduxo , y segun la frase de la Escritura quien lo ligó para que fuese: *alligatus Spiritu* (1). ¿Quién precisó á Dina á que se asociase á mugeres idólatras? asi pagó ella bien presto la pena de su curiosidad

in-

(1) Actos. 12

indiscreta. No sucedió lo mismo á Judith , conducida por un movimiento secreto del Espiritu de Dios. Ella conservará su castidad en medio del peligro , y cortará la cabeza gloriosamente al enemigo de su Pueblo.

¿Y qué concluimos de estos exemplares, amados míos? vedlo aqui ; que por benéfica que sea en orden á nosotros la misericordia de Dios, tanto en la distribucion de las gracias , como en la concesion de los bienes temporales que gratuitamente nos dispensa , quiere , y al mismo tiempo gusta , que nosotros
por

por nuestra parte hagamos lo que debemos hacer, y nos alexemos con todo cuidado de lo que probablemente nos puede hacer prevaricar. Ella no quiere, dice San Ambrosio, ni perezosos, ni presumidos; y así el exponeros á las tentaciones por propia voluntad, es en propios terminos oponeros á este orden de Dios: es propiamente pedirle un milagro, á fin de no perecer en el riesgo á que voluntariamente os exponcis. Habeis visto como en las tentaciones á que Dios no nos llama, es preciso la fuga: ahora vais á ver, como en aquellas
llas

de las Tentaciones. 115
llas á que Dios nos expone,
es necesaria la pelea.

SEGUNDA PARTE.

NO me detendré , oyentes
míos, en descifrar quáles son
las tentaciones á que Dios
nos llama; porque quiero mas
bien emplear el tiempo en
subministraros los medios de
combatirlas con suceso. Es-
tos se reducen á tres , como
mas principales para el fin:
el primero la vigilancia, el se-
gundo la oracion, el tercero
la mortificacion. Estos son
los tres medios por los quales
practicados con actividad po-
de-

demos prometernos la victoria en las tentaciones, que sin arbitrio nuestro nos vengan por la permision , ó disposicion de Dios.

Un deber principal de la vigilancia christiana , y aun me atrevo á decir el mas importante de todos, es, amados mios, prepararse para los ataques de nuestro adversario. Nada veo tan recomendado en la Escritura , como el cuidado en prevenir sus tentaciones , en estar siempre sobre aviso , y procurar hacer un fondo de virtud , capaz de desconcertar todos sus designios. Sed vigilantes y sóbrios,

de las Tentaciones. 117

brios, dice San Pedro (1), para estar siempre en estado de hacerle frente. Aquel, dice Jesu-Christo, que funda su casa sobre tierra firme y sólida, no teme ni la violencia de la tempestad, ni el desfreno de las aguas. ¿Y qué quiere decir esto, amados oyentes, sino que la milicia espiritual tiene sus leyes, como la temporal; y que de la misma manera que en un hombre que hace profesion de las armas, sería una inexcusable temeridad el aceptar un desafio, ó salir á la guerra

(1) 1. Petr. c. 5.

ra sin estar preparado con los ejercicios ordinarios ; así tambien es una loca é irremisible presuncion entrar en lid con el Demonio , sin tener las disposiciones convenientes para sostener un combate tan dificil , y con un enemigo tan desigual?

Lo que os acabo de decir, amados míos, no es por cierto un simple consejo que yo os doy ; es una obligacion estrechisima , que os impone la misma Religion que profesais. Conviene velar mucho para defenderos de todos vuestros enemigos visibles é invisibles. ¡Oh, amados

de las Tentaciones. 119

dos oyentes , cuántos enemigos tenemos ! ; qué de emboscadas nos arman ! La carne , esta enemiga doméstica que llevamos siempre con nosotros , tanto mas de temer , quanto la tememos menos ; que tanto la amamos , tanto la alhagamos , ¡qué de heridas mortíferas no nos hace todos los días , si nosotros con nuestra cautela no las precavemos ! Aliada con nuestro enemigo , ella le da entrada en nuestro corazon por las puertas de nuestros sentidos exteriores , que muy facilmente le abre , si por una continua

vigilancia nosotros no se lo estorvamos: el mundo, que nos seduce con sus máximas, que nos lisonjea con sus promesas, y que nos corrompe con sus exemplos: en fin el Demonio, este enemigo poderoso, artificioso, astuto, que nos arma mil lazos á cada paso. ¿Debemos pues ser menos vigilantes para nuestra salvacion, que lo es él para nuestra perdicion?

¿De qué proviene, hermanos míos, que mientras el Demonio está en un movimiento continuo para perdernos, nosotros perseveremos en una lastimosa languidez

déz? Pues advertid para vuestra doctrina el modo con que el Salvador nos recomienda esta vigilancia tan necesaria. Quando se retiró con sus Apostoles para instruirlos en lo que debian saber como universales Maestros de la Iglesia, la leccion que les dió fue decir (1) : „ Velad cuidadosamente , vivid siempre con precaucion , no ceséis de orar : persuadios á que tenéis enemigos que velan siempre en vuestra ruina ; y tambien á que vuestro Maestro quiere mu-

h 2

„ chas

(1) Matth. c. 8.

„ chas veces hacer prueba de
„ vuestra constancia y fide-
„ dad. A toda hora vela el
„ enemigo sobre vosotros, y
„ no sabeis si os sorprende-
„ rá á la mañana, ó á la tar-
„ de. Por esto es preciso ve-
„ lar siempre. Si: yo os lo
„ recomiendo, mis amados
„ Apostoles, y á todo el mun-
„ do en vuestras personas.“
Decidme, oyentes míos, ¿pue-
de explicarse Christo mas
claramente, ó manifestar
con mas expresion sobre este
punto su voluntad?

Pero advertid que Chris-
to no solo dice que velemos,
sino tambien que oremos;

de las Tentaciones. 123

vigilate, & orate (1). La vigilancia christiana nos es sin duda de gran socorro en las tentaciones; ¿pero de qué suerte? estando acompañada de la oracion: esta es la que nos atrahe el auxilio del Cielo, de que para combatir tenemos tanta necesidad. Amados mios, estad ciertos de que si Moysés no ora, Josué sucumbe: por mas que se esfuerce Josué á pelear en el campo, quedará sin duda vencido, si Moysés no levanta los brazos en el Monte. Orar sin velar, es presu-

h 3 mir

(1) Matth. c. 26.

mir de la gracia , lisongean-
dose de poder vencer sin
combatir , ni estar continua-
mente alerta : velar sin orar ,
es presumir de la propia vir-
tud , exponiendose temera-
riamente á los peligros. Toda
la vida del Christiano es una
tentacion continua , como
dice Job : la oracion pues y
la vigilancia deben ser nues-
tro exercicio ordinario.

Hagamos aquí , hermanos
mios , una reflexion , que si
ella es bien meditada , nos
puede ser muy saludable.
¿ Qué es lo que ha llevado
tantos hombres á los desier-
tos ? ¿ no es la necesidad ur-
gen-

de las Tentaciones. 125

gentísima que tienen todos los Christianos de velar, y orar? Aquellos grandes hombres, aquellos ilustres Padres del Christianismo, ¿tenian por ventura otras pasiones que domar, otros peligros que evadir, otros enemigos que vencer? ; Ay amados míos! la mayor parte de ellos tenia cien veces menos combates que nosotros; y no obstante eso, ¿quánta fue su continuacion, su estudio, y su atencion en velar y orar? ; Quál es la nuestra, teniendo tanto mayor necesidad que ellos? Ellos vivian en las soledades, y no-

sotros en medio del mundo; expuestos á mil tiros , y sin defensa. ¡Qué diferencia de conducta! Almas inocentes de toda edad , de todo sexô, de toda condicion , en medio del horror de las soledades siempre las armas en la mano , en centinela dia y noche , y todavia temerosas de ser sorprendidas; ¡y nosotros, hermanos míos , yá medio vencidos, flacos por nuestra misma naturaleza , corremos apaciblemente nuestros dias á la discrecion de un enemigo maligno y porfiado , que circula incesantemente al rededor de nosotros

de las Tentaciones. 127

tros con solo el fin de nuestra perdicion ! Concordad, si podeis, vuestra somnolencia con su vigilancia, vuestra indolencia con sus esmeros, vuestra desidia con su actividad; en fin, vuestro espiritu de indiferencia y de inaccion, con el estudio nimio y eficaz solicitud con que este enemigo pretende en todo tiempo nuestro mal, sin perdonar la menor cosa que pueda contribuir á su intencion.

Es preciso pues, para librarnos de su astucia, que contraponamos vigilancia á vigilancia; y que no conten-
tos

tos con exercitarnos en la oracion, velemos mucho para huir la ocasion. Tened presente la tragedia de San Pedro. Jamás se vió hombre en el mundo mas determinado á sostener los intereses de su Maestro : tres veces habia protestado serle enteramente fiel : la gracia de la oracion , que era en el lance un socorro tan necesario, tampoco le hizo falta ; pues tuvo prontisima aun la del mismo Jesu-Christo, que hacia tantos milagros en su presencia , como él le mostraba deseos , y ofrecia votos al Cielo : *Rogavi pro te , ut non*
de-

de las Tentaciones. 129

deficiat fides tua (1). Yo he pedido á Dios, Pedro, que tu fé sea incontrastable, y que jamás se llegue á trastornar. Con esta declaracion ¿qué gage mas seguro podia apetecer Pedro para estar inseparablemente aligado á Jesu-Christo? No obstante Pedro, presumiendo de sí propio, se expuso á la tentacion: no consultó su flaqueza, no examinó si era el Espíritu del Señor el que lo llevaba al Palacio de Cayfás: en fin, para decirlo de una vez, faltóle aquella vigilancia.

(1) Lucæ c. 22. v. 37.

cia sábia , que le hubiera impedido exponerse al riesgo; y por no haber sido cauto y vigilante, vino á ser un prevaricador, cayendo en una monstruosa infidelidad, que debe servir de eterno exemplo á todos los Christianos temerarios, que sin alguna discrecion se fian de sus oraciones, y exponen la gracia á combates dificiles en que Dios no los empeña, ni ha hecho (digamoslo asi) alguna obligacion de defenderlos.

¡Raro capricho! Ellos no hacen nada para conservarse á sí mismos, y quieren que Dios los conserve: no emplean

de las Tentaciones. 131

plean la gracia que tienen, y se prometen de parte de Dios la que no tienen. La gracia que Dios les da , es una gracia de fuga ; pero ellos no quieren huir : la gracia que no tienen , es una gracia de combate ; pero contando de seguro con que Dios combatirá por ellos , se atreven temerariamente á hacer frente al peligro, y trastornan muy á su costa , ó quieren á lo menos trastornar todas las leyes de la Providencia. No amados míos , la oracion no os podrá ser util , si juntaís á ella la temeridad , y por este motivo no procuráis cuida-
da-

dadosamente discernir de qué carácter es la gracia que os da el Señor. En todo caso nunca presumais de vuestra propia virtud, aunque sea la mas subida, teniendo siempre presente el exemplo de Pedro; y si quereis en toda tentacion salir con victoria, desconfiad siempre de vuestra flaqueza, juntando á la oracion una continua vigilancia: pero para asegurar mas vuestro triunfo, añadid tambien otro tercer medio, que es la mortificacion de vuestro cuerpo.

No, no, decia en otro tiempo Tertuliano hablando con

de las Tentaciones. 133

con los primeros fieles en las persecuciones de la Iglesia: yo no me persuadiré jamás á que una carne nutrida en los placeres pueda entrar en lid con los tormentos. Para que un Athleta pueda combatir en el circo, es preciso que antes se forme por una renuncia total de los placeres de los sentidos: Pues amados oyentes, lo que Tertuliano decia de las persecuciones de los Tyranos, que fueron como unas tentaciones públicas y exteriores del Christianismo, lo digo yo con igual razon de las tentaciones interiores y particulares de cada Chris-

Christiano. La gracia es quien las debe vencer , no lo dudo ; antes bien lo confieso , y es un articulo de nuestra Fé ; pero en vano presumimos que la gracia , por mas omnipotente que ella sea , las vencerá , si nosotros con nuestro estudio no domamos esta carne , que es el origen de donde nacen ; y juzgar otra cosa , es una indisciplable ilusion , que si no la rebatimos , nos conducirá ciertamente á un funesto fin.

¿ Pero quereis saber , hermanos míos , en qué consiste esta mortificacion tan precisa ? Sobre esto no consultemos

de las Tentaciones. 135

mos al mundo , porque esta virtud le es enteramente desconocida; pero tenga el mundo la idea que quisiere de ella, el oráculo del Apostol no dexará jamás de subsistir. ¿Y cuál es este ? que para ser de Jesu-Christo, y guardarle una inviolable fidelidad , es preciso mortificar nuestra carne , renunciar á nuestras pasiones , y morir á nuestros malos deseos : *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis , & concupiscentiis* (1). De qualquiera manera que el mundo pueda pensar , siem-

Tom. III. i pre

(1) Ad Galat. c. 5. v. 14.

pre será verdadero que no hay alguna condicion entre los hombres, en que esta crucifixion de la carne no sea una absoluta necesidad : porque no hay siquiera una, que no esté expuesta á la tentacion. De qualquier sentir de que el mundo pueda estar preocupado, á lo menos confesará que quanto un pecador esté mas sujeto á la tentacion, tanto mas esta ley de mortificar su cuerpo viene á ser para él una obligacion mas estrecha. A la verdad, hermanos míos, si todos fuesemos tan buenos Christianos como debiamos, estas
re-

de las Tentaciones. 137
reglas del Evangelio , aunque generales , serían mas que suficientes para hacernos comprehender toda la extension de nuestros deberes. Tened pues por constante (y esta es casi toda la consecuencia de esta segunda reflexiõn) que nunca superaréis vuestras tentaciones , ni saldreis victoriosos en esta guerra del espiritu , en que estais metidos sin arbitrio , mientras os dexeis llevar de los impulsos de la carne , y siguiereis con libiandad los apetitos sensuales.

Finalmente , si á pesar de

la vigilancia la mas cuidadosa, de la oracion la mas ferviente, de la mortificacion la mas austera, todavia se nos presenta la tentacion, recibamosla con conformidad; pero resistamosla con fortaleza. Ella es un azote de que Dios se sirve para castigarnos; adoremos la mano que nos mortifica: es un fuego que nos aplica para purificarnos; agradezcamosle el cuidado que se toma de nuestro adelantamiento: pero resistamosla con vigor, arrastremosla con valentía, y no nos dexemos abatir al presentarsenos

de las Tentaciones. 139

nos la batalla, como aquellos Soldados cobardes, que al acercarse el enemigo echan armas á tierra. Porque al fin, amados míos, la importunidad de la tentacion no es por cierto un mal indicio, sino un feliz augurio, considerada en sí misma: es una señal de que sois de Dios, quando vuestro enemigo se encarniza tanto en perseguiros. Si fueseis como aquellos impíos que han hecho pacto con el Infierno, á buena fe que el Demonio os dexaria en reposo y en quietud: porque, como dice la Escritura, todo lo que él posee está en paz:

In pace sunt omnia , quæ possidet (1). El no tienta á los malos que son yá suyos ; pero en orden á vosotros, mis amados hermanos, (este es el dulce consuelo que yo me doy á mí mismo, y que quiero dar tambien á todos los que me ois) si Satanás no cesa de tentaros , de perseguiros, de solicitaros al mal , sabed que es porque percibe en vosotros algun signo de predestinacion , y el carácter dichoso de ser escogidos para la gloria.

¡Ah, hermanos míos, mis

ca-

(1) Lucæ.c. xi.

de las Tentaciones. 141

caros hermanos, mis ovejas
dilectísimas y estimadísimas!
Ya os conjuro hoy por las
entrañas de la misericordia
de nuestro Dios, que con-
serveis estudiosamente y con
todas vuestras fuerzas este
carácter nobilísimo que hay
en vosotros, y no compreis,
entregándoos á Satanás y á
sus sugeriones malignas, la
funesta consolacion de no ser
inquietaos. Tomad por es-
euela de vuestra conducta los
grandes Oráculos que por me-
dio de sus Profetas y Apos-
toles nos ha repetido el Se-
ñor. Bien veis, dice el Apos-
tol Santiago, que nosotros

llamamos bienaventurados á aquellos hombres que han sufrido con perseverancia *ecce , beatificamus eos , qui substi-
nuerunt* (1). Por poco instruidos que seais, sabeis cuál fue la resistencia infatigable de Job en medio de los mas crueles contratiempos : tambien habeis sabido , como nuestro Señor Jesus combatió hasta el fin : *sufferentiam Job audistis , & finem Domini vidistis* (2). Formaos pues sobre estos excelentes modelos; y en señal de que os han to-
ca-

(1) Jacob. c. 5. v. 10. (2) Idem
ibidem v. 12.

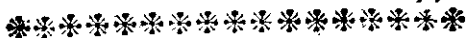
de las Tentaciones. 143

cado estas grandes verdades que os acabo de predicar, decid ahora con todo el fervor de espíritu que podais concebir : Dios mio , y Dios de mi corazon , compadeceos de mi miseria , y decid á mi alma.: Yo soy tu salud : *Dic animæ mæ: salus tua ego sum*(1). ¡Oh Dios de amor , y de caridad! si yo logro esta suerte tan dulce , mi alma alegre y llena de contento se regocijará toda en su Señor : *anima mea exultabit in Deo meo*(2). Todos los dias, todo el tiempo

(1) Psalm. 34. v. 3. (2) Isaiaë cap. 61. v. 10.

po de mi vida lo emplearé en bendeciros : *lingua mea meditabitur tota die laudem tuam* (1). Así lo haré, Señor, hasta que preservado con vuestra gracia de todos los asaltos de la carne, y de los que debo temer del Demonio y del mundo, logre laurearme con aquella corona de gloria, que Vos mismo por vuestra suma bondad habéis prometido al vencedor que combata constantemente hasta el fin. Así sea. Amen. Amen. Amen.

(1) Psalm. 34. v. 28.



PLATICA ESPIRITUAL,

HECHA EN LA APERTURA
de la santa visita del Convento
de Santa Maria de la Ense-
ñanza de la Ciudad de
Santiago.

*Visitavit nos oriens ex alto , il-
luminare his , qui in tenebris,
& in umbra mortis sedent , ad
dirigendos pedes nostros in viam
pacis. Lucae cap. 1.*

EStas palabras llenas (aun
para los que no las entien-
den , ni perciben sus mys-
terios) de quanta dulzura y
uncion podemos desear , son
á la letra las mismas , que
di-

dixo el Santo Sacerdote Simeon en aquel célebre Cántico, que compuso arrebatado del Divino Espiritu, despues que milagrosamente se le desató la lengua para que prorrumbiese en las debidas alabanzas por la venida del Señor á salvar los hombres. Agradecido pues de lo que el Señor habia distinguido entre todos ellos á su hijo Juan, santificandolo en el vientre de su madre, y no menos de lo que habia favorecido á toda la humana especie por medio de la Encarnacion, que yá se habia efectuado en el purisimo vien-

vientre de Maria nuestra Señora, exclamó este venerable anciano : *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suæ.* Bendito sea nuestro Señor Dios de Israel, que se ha dignado de visitar á su Pueblo, y redimirlo de su esclavitud usando con él de su gran misericordia y caridad. Sin otro influxo que el de sus mismas entrañas piisimas y misericordiosissimas, nos hace una visita indeciblemente amorosa y fructuosa, saliendo del alto Trono de su magestad, para venir por sí mismo en persona

á iluminar á los que están sumergidos en tinieblas y sombras de muerte , y tambien para dirigir y encaminar á todos por los caminos rectos y sendas seguras de la paz.

Esto explican , mis muy caras y estimadas hijas , aquellas palabras que tomé por tema para hablar con vosotras en esta visita , que en nombre del Señor os vengo á hacer. Bien sé por el conocimiento práctico que tengo de vuestra virtud , y de la luz clarísima con que á todas ilumina el Señor , que en esta Casa de su Santísima Madre no hay tinieblas , ni

som-

sombras de muerte ; y quando mas, solo se encontrará algun defecto propio de nuestra flaqueza , el qual es inescusable en los que estamos formados de materia lodosa : porque aun lo hubo en los mismos Angeles , que no son compuestos de tierra. Pero en toda profesion, ó Religion por perfecta que se imagine , es muy precisa la accion de dirigir y encaminar los pasos por las sendas de la perfeccion , que es la que en las Comunidades Religiosas asegura la paz , y tranquilidad de las almas.

Este es , carisimas mias,
el

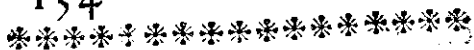
el objeto de mi visita , por la qual espero lograr el fin de mis buenas intenciones , que son unicamente dirigidas al mayor bien , así espiritual, como temporal , de esta mi predilecta Comunidad. Este bien esencialmente consiste en el cumplimiento de las reglas y santas ordenaciones , que su ilustre Fundadora estableció en su fundacion ; en cuya inteligencia no debo dudar , que todas mis amadas hijas contribuirán á este santo fin , coadyuvando por su parte á que se logre segun los deseos de Dios , que quiere limpiar sus
al-

almas aun de los menores atomos, para que queden de esta vez enteramente puras y libres de qualquiera sombra de culpa, y aun de las imperfecciones mas ligeras, como que son segun la expresion de San Cypriano la mas noble porcion de su grey. Para esto es menester que cada una, vestida del correspondiente zelo, descubra con llaneza y santa sinceridad lo que reconozca segun su juicio que es digno de remedio, ó en lo que se falta á la santa Regla, para que usando yo de esta luz y noticia con la discrecion que correspon-

de á tan santo fin, dé las disposiciones que me parezcan convenientes segun exija la necesidad. A esto tienen todas las Religiosas una esencialissima obligacion, y de no cumplirla se seguirán á qualquiera, á mas de la responsabilidad, muchos remordimientos de conciencia, arrepintiendose despues mucho de no haber hablado en tan oportuna ocasion, y teniendo que decir como Isaías, 6. v. 5. *Ay de mí que callé, y no descubri á mi Prelado lo que se debia remediar. Væ mihi, quia tacui!*

Pero por el contrario, de-
cla-

clarandose todas con la correspondiente llaneza , quedarán con la alegría interior de que por su parte contribuyeron á el buen fin de la santa visita; se llenarán sus almas de gozo , al ver arrancadas de este jardin las hierbas superfluas; y Dios que es liberalísimo, particularmente en los premios de sus esposas, galardonará á todas las que hayan sido fieles con muchos auxilios de gracia en esta vida , y con indecibles laureles y palmas de triunfo en la otra.



PLATICA ESPIRITUAL,

DICHA EN LA TOMA DE
 habito de Doña Isabél Correa y
 Yebra, hija de los Señores
 Marqueses de Mox.

*Audi filia & vide, & inclina au-
 rem tuam, & obliviscere po-
 pulum tuum, & domum patris
 tui, & concupiscet Rex decorem
 tuum: quoniam ipse est Domi-
 nus Deus tuus. Psalm. 44. v. 11
 & 12.*

MI querida Isabél : Haz
 cuenta que en este dia te di-
 ce Dios aquellas mismas pa-
 labras que dictó al Real Pro-
 feta David en el Psalmo que
 he

he citado. Oye hija , y ve, olvida tu pueblo , y la casa de tus padres ; y el Rey deseará tu hermosura , porque él es tu Señor y tu Dios. Reflexionemos sobre estas palabras , pues todas ellas son dignas de la mayor consideracion.

Oye: ¿y á quién ha de oír? Unicamente á Dios , que la habla al corazon : á esta voz de virtud ha de dar el oido del alma la hija del Rey , para que la enseñe los caminos de la perfeccion , y el modo de hacer su divina voluntad. Para esto , ó con este fin la lleva al desierto de la Reli-

gion, que es la dulcissima soledad de que habla el Profeta quando dice: *la llevaré al desierto, y alli la daré leche.* El teatro del mundo, hija mia, es un campo muy ruidoso, y en él no se percibe facilmente la voz de Dios. Hay mil embarazos, que ofuscan y turban el oido, impidiendo el que la voz de Dios penetre adentro; y así es una especialissima gracia de su Magestad, el retirar á una criatura de esos peligros. La Religion es la Arca de Noé, donde los que en ella se abrigan, se preservan de las tempestades del siglo. Fue-
ra

ra de esta nave bien se pueden salvar tambien los que en ella no entran; pues la vida comun tiene tambien sus auxilios, y no convenia, ni podia ser el que todos fuesen Religiosos; pero ¿quánta dificultad cuesta á estas almas el salvarse? ¿Quánto tienen que vencer, peleando con las olas de las ocasiones que ofrece el mundo? A mas de eso, aunque lo logren, no es con tanto merito como los que se han acogido á tan seguro asylo. En él la oportunidad de servir á Dios es muy grande: los embarazos ningunos; antes

bien en lugar de estorvos se multiplican las ocasiones , y sirven para la emulacion los buenos exemplos.

Esto quiere decir la segunda palabra del texto de David, & *vide*. No solo dice el Señor á la hermana Isabél, que oyga , sino tambien que vea. Esas acciones santas que practican las demás Religiosas , ese orden , ese concierto de vida , esa distribucion de tiempo conforme á la Regla , todo sirve de excitativo para aspirar á mayor santidad , y á emular con mas esfuerzo los exercicios de virtud. Así como el mal exemplo

plo nos pervierte ; el bueno por el contrario nos edifica, nos perfecciona. ¿Y en qué casa de quantas hay en esta Ciudad , se podrá conseguir este beneficio tan bien como en esta ? Ella tiene por titulo y por instituto , el ser *Casa de la Enseñanza*; y tu has visto yá por experiencia , mi querida Isabél , con cuánta puntualidad estas Madres desempeñan ese titulo , y cumplen su instituto. En cada una tienes una Maestra que te enseñe, y de tu parte no tienes que poner otra cosa , que el cuidado de aprovechar é imitar sus virtudes. Tambien tu

serás otro dia Maestra de otras, pues esa es tu vocacion, y deberás por razon de ella enseñar así dentro , como fuera de tu Casa; pero para esto es menester aprender antes á ser buena discipula, tomando con especial cuidado la santa doctrina que en ella se enseña.

El modo , hija mia , de arribar á este fin es como advierte el mismo texto de mi tema, olvidar tu antigua habitacion , esto es , la casa de tus padres, y no acordarte yá mas del amor á tu pueblo: Pátria , padres , parientes , proporciones, y todo lo que huele

le

le á mundo se ha de dar al olvido , poniendo toda tu afición y todos tus amores en tu Divino Esposo , que es tu Señor y tu Dios. Este te remunerará aun en esta vida todas estas renunciaciones de tu propio gusto , hermoseando tu alma con sus dones celestiales , llenandola de unas delicias que no sabe dar el mundo , y viniendo á habitar en ti como esposo en su tálamo, como Dios en su templo , y como Rey en su trono. ¡Qué huesped tan Divino logras ya en tu corazón, hermana Isabél ! ¿Y quién dudará que te pagará muy bien la

la posada , llenandote de sus celestiales favores, de los quales el mas digno de aprecio, y el que con mas ansia le debes pedir , es la perseverancia en tu vocacion? Esta, hija mia carisima , es una gracia muy estimable, y no se logra sino á fuerza de súplicas y de deseos. Poniendo tu de tu parte lo que te toca , Dios no te negará su concurso , ni su auxilio, y con esta ayuda todo lo llegarás á vencer con esfuerzo. Hija mia, el Demonio no dexará de tentarte , y molestarte para retraherte de tu santo designio, haciendote muchas veces amarga la

vida y la distribución que aquí se observa : pondráte también mucho tedio en los frecuentes ejercicios de Comunidad , para disgustarte y desviarte del buen propósito : pero yo fio de tu virtud , y mucho mas del amor tierno y paternal que te ha mostrado el Señor, llamandote y sacandote del mundo con tantas señas de quererte , y haberte escogido para sí, que de todo triunfarás con su gracia, y que en estos dos años que se siguen de Novicia , has de adquirir un gran caudal de meritos , para darnos otro dia glorioso en el que se cele-

lebre tu profesion; con cuyo beneficio se completará tu felicidad, y no nos quedará que apetecer á los que te queremos bien. El Señor te conceda esta satisfaccion, y á esta santa Comunidad la de verte incorporada en su gremio, haciendo numero con las que solemnemente han renunciado yá á las pompas del siglo. Preparate pues, mi amada Isabél, para pasar tu tambien este Jordan, que si lo logras, te hallarás de repente introducida en la tierra de promision, donde no encontrarás sino delicias santas, leche, y miel de re-
ga-

galos divinos ; y aquellos gigantes ó espantajos , que alguna vez para aterrorizarte te propondrá el Demonio, ó tu amor propio, como falsos exploradores no solo desaparecerán como sombras vanas de tu imaginacion y de tu temor , sino que se convertirán en dulces atractivos que te aferrarán suavemente, y aligarán mas y mas á tu santo instituto ; reconociendo entonces al Señor la especial gracia con que te ha privilegiado , llamandote para sí , y queriendo que seas toda suya. Así sea. Amen. Amen. Amen.

PLATICA

PARA LA PROFESION * DE
Doña Isabél Correa y Yebra, hija
de los Señores Marqueses de Mox,
Religiosa en el Convento de
la Enseñanza de la Ciu-
dad de Santiago.

*Omnis gloria ejus filia Regis ab
intus.*

Toda la gloria de la hija del Rey
está por de dentro. Psalm. 44.
v. 14.

MI querida Isabél , dos
años ha te llamé en este mis-
mo

* NOTA. Esta profesion no lle-
gó á verificarse , porque cierto acci-
dente que padecia la Novicia, se agra-
vó de manera en el tiempo ya pro-

de una profesion. 167

mo sitio hija del Rey; ahora te debo llamar esposa del mismo Rey. Este titulo, entre todos el mas honorifico, es el que te has grangeado por tu profesion, y por la entrega de tí misma, que con tanta heroycidad has hecho hoy al Rey de la Gloria

Tom. III. I Chris-

xîmo á su celebracion, que el Medico fue de dictamen no se debia efectuar, teniendo por cierto que si la hacia, peligraria mucho su salud. No obstante ha parecido estampar aqui esta Plática, que se habia dispuesto á prevencion, así por lo que puede aprovechar á otras, como porque dá al público bastante idea de lo que es el instituto de la Enseñanza, cuya noticia puede servir de mucha utilidad.

Christo Señor nuestro , que es yá tu verdadero Esposo, tu Dueño unico en quien yá has de tener todas tus delicias , todas tus confianzas , y todos tus amores ; como que él debe ser el unico objeto de tus afectos , por el matrimonio espiritual que en este dia has celebrado , resignando por los tres votos toda tu voluntad en la suya , y haciendo en su obsequio y alabanza una renuncia entera y total de todas tus potencias , para no ser yá mas tuya en lo sucesivo , sino toda de este gran Rey , que con una especial eleccion y amor

te

de una profesion. 169

te ha escogido entre millares , á fin de que tu por una fiel correspondencia y reconocimiento (para tu especial dicha) lo escogieses á él entre muchos miles , y renunciases con generosidad y valor todas las proporciones, que te podias prometer para otros esposos, reconociendolo á él por el mas amable y singular, y por el mas digno de que tu le entregues toda tu alma y corazon.

Con esta fortuna , hija mia , no es mucho que estés por dentro llena de alegría santa, y de aquella gloria indecible que supera todo sen-

tido ; propia á la verdad de un parentesco tan honroso como el que has logrado hoy, y resulta precisa de una alianza tan estimable como la que yá tienes con el gran Rey : *Filiæ Regis*. Gloriense en buen hora las que se llaman felices, por haberse enlazado con Reyes de la tierra : tu eres tanto mas dichosa , quanto vá de la carne al espíritu , de lo caduco á lo perdurable , de lo momentaneo á lo eterno , y en fin de lo terreno á lo celestial. Los desposorios de la tierra se acaban con el tiempo , y no pueden pasar de la muerte:

en

de una profesion. 171

en ella se encallan todas las glorias mundanas ; y las coronas mas augustas yá no brillan en la sepultura. Tu corona , hija mia , es perpetua , y su mayor lustre lo tendrá despues de la muerte. Acá no se conoce su fondo , porque su preciosidad está oculta al mundo ; y por eso en el *Psalmo* que elegi por tema , mysteriosamente se dice que tu gloria es interior. Por fuera no aparece sino humildad , abatimiento , obediencia , mortificacion , desprecio de tí misma ; todo á la verdad contrario y repugnante á los privilegios de Reyna : pero

en lo interior , *abintus* , ninguna lo es mas que tu , ni puede compararse contigo; porque no hay Reynado como el espiritual , que es el que te facilitan los votos , para que reynes siempre en tu corazon. Tu Reyno , hija mia , es como el de Jesu-Christo , que no es Reyno de este mundo : En el del mundo se reyna mandando; en el tuyo se reyna obedeciendo. Las Reynas de la tierra ponen su gloria en la ostentacion y en la sucesion: tu tienes la tuya en la castidad y en la humildad. Las Reynas temporales constituyen

de una profesion. 173

yen su dicha en tener muchos estados y riquezas : tu colocas la tuya en no tener nada , y carecer voluntariamente de todo , renunciando los bienes terrenos por vestirtte de los celestes. Ellas desean la pompa , y tu apetecees la humillacion: ellas quieren ser servidas , y tu profesas, ó has profesado el servir.

Este es , amada hija mia, uno de los principales objetos de tu instituto , que gloriosamente lo distingue de el de todas las demás Religiones , y lo constituye en la linea de mas util á la República , por los provechos

que de él la dimanar á esta.
¡Oh qué gloriosa debes estar
de haberlo abrazado! Esta es,
hija mia, otra gloria interior,
que debes tener, ó te debe
resultar de haberlo elegido:
porque aunque todas las Co-
munidades Religiosas de tu
sexô son muy venerables y
utiles, como fundadas por
instinto de Dios para el ma-
yor bien y adorno de su Igle-
sia, esta es entre todas la mas
util por razon de su oficio.
Conviene con las demás en
muchas de sus qualidades;
pero se diferencia en una,
que (sin que me mueva á de-
cirlo alguna pasion) la eleva

de una profesion. 175
sobre todas. Las qualidades
en que conviene , son las co-
munes á los demás institutos,
v. g. la profesion de los tres
votos , con los que como
con tres clavos están todas
las Religiosas fixadas á Chris-
to y á su cruz: la guarda de
la clausura , por la que todas
las que la profesan se obligan
á un perpetuo encerramien-
to , privandose voluntaria-
mente de la libertad , que
para todas es tan amable: en
fin , la oracion , la contem-
placion , y la mortificacion
que en cada Comunidad se
práctica , empleandose en el
exercicio de las virtudes que
sus

sus santas Reglas les prescriben ; y siguiendo con esta santa práctica al Cordero immaculado adonde él las quiera encaminar, como que son propiamente las que por su virginidad y pureza asisten, y se presentan sin mancha ante el Trono de Dios.

Envidiable suerte por cierto la de este estado felicisimo, que como dice San Juan Chrysóstomo (1), á sus profesores no solo los asemeja, sino tambien los eleva sobre los mismos Angeles, sublimandolos y poniendolos en
una

(1) S. Chrysost. lib. de Virginit.

de una profesion. 177

una esfera superior á la de aquellos purisimos Espiritus. Pero no es de valde, añade el mismo Santo, esta excelencia ó distincion que logran las Virgenes de la tierra, comparadas con los Angeles del Cielo: porque atendidas las fatigas, y molestas pensiones que en una guerra tan porfiada tienen que sufrir para arribar á esta qualidad tan honorifica, se puede decir sin ponderacion, que quando despues de sus sudores llegan á conseguir estos laureles, no menos que la corona de Virgenes, merecen tambien la de Martyres; pues

á

á costa de grandes luchas y combates continuos logran trasladar á sus cuerpos terrestres una virtud, que por razon de su arduidad parece unicamente propia de los *Espiritus celestes*.

Por el voto de castidad que han hecho , se empeñan en una estrechisima obligacion de guardar fidelidad á su Esposo ; y para esto es preciso privarse , y hacer una renuncia total de los deleytes de la carne , para cuyo logro , siendo como es tan propensa á ellos nuestra naturaleza , es indispensable obligarse sin limitacion á un
ter-

de una profesion. 179
terrible martyrio , el qual,
aunque con la gracia y asis-
tencia de Dios se puede sos-
tener , siempre es á costa de
mucha batalla y trabajo ; lo
que no sucede en los Ange-
les , que siendo puros Espi-
ritus no tienen que sufrir la
contradiccion , que á los que
estamos vestidos de este bar-
ro es indispensable tolerar.

Ellos no son compuestos
de carne y sangre como no-
sotros , y por consiguiente
no tienen las mismas pasio-
nes : carecen de sentidos,
que son los que llama el
Evangelio enemigos domés-
ticos : habitan en el Cielo,
don-

donde todo es paz y serenidad , porque alli no tiene entrada la sensualidad : gozan de una suma gloria , cuya sola circunstancia los pondria á cubierto de los asaltos de la lascivia : no comen , ni beben , con cuya gran ventaja están tambien esentos de los estímulos de la concupiscencia: á mas de esto, concluye el mismo S. Chrysóstomo , á aquellos Espiritus no los puede mover ni el canto dulce , ni el tacto suave, ni el alhago de la hermosura , ni el hechizo de los olores , ni ninguno otro de los demás atractivos que tiene

de una profesion. 181

ne por contrarios la castidad , y combaten siempre yá interior , yá exteriormente la humana condicion.

Con tantos preservativos no es muy de admirar la pureza de los Espiritus Angélicos; pero en vosotras Virgenes del Señor , es muy digna de elogio ; porque lo que los Angeles logran por su naturaleza , vosotras lo alcanzais con la fuerza , y quanto es inferior vuestra condicion á la suya , tanto mas resplandece en vosotras este don de la gracia ; siendo mas de estimar lo que se grangea ó ad-

adquiere á fuerza de sudor, que lo que se obtiene ó posee por puro favor.

Estos tymbres gloriosísimos, que tanto ilustran y condecoran á aquellas dichosas almas á quien el Señor quiso especialmente privilegiar, preservandolas de la corrupcion comun, y distinguiendolas con el especioso atributo de *Puras*, convienen igualmente y sin excepcion á todas las Religiosas; y por eso sobre todas ellas cae con propiedad aquel dicho ó elogio de S. Cypriano, en el que las llama á boca llena, *porcion la mas noble del reba-*

de una profesion. 183
ño de Jesu-Christo (1). Sí, mi
amada Isabél, ese es el nom-
bre que este Santo les da á
todas las que componen el
distinguido gremio del esta-
do Religioso en el genero fe-
menil; pero al mismo tiem-
po advierte, que tu has abra-
zado un instituto, que co-
mo yá te he expresado, su-
pera mucho á los otros, si
no en la perfeccion, á lo me-
nos en la utilidad comun,
por lo que comparativamen-
te debe ser mas apreciable,
tanto para tí que con él ase-

Tom. III. m gu-

(1) S. Cyprian. de Discipl. & Ha-
bit. Virg.

guras un merito tan singular, como para todos los que se interesan, y felizmente se utilizan en esta santa institucion.

Yá sé que comunmente toda comparacion es odiosa; pero la que ahora he hecho, parece se debe exceptuar de esta regla: porque ¿quién duda de aquello que tiene á la vista? Las demás Religiosas sirven mucho á Dios, no se puede dudar; siguen un estado perfectísimo, edifican la Iglesia con sus exemplos, la defienden, y aumentan con sus oraciones, adornan sus almas de virtudes con sus

san-

santos ejercicios ; en fin, llenan grandemente todas las funciones de Maria por su contemplacion y continua oracion ; pero el que tu has elegido , hija mia , hace tambien los oficios de Marta. ¿ Y de qué suerte ? Ocupandose en el exterior ministerio de enseñar y educar en tu sexô las dos impertinentisimas edades , juvenil y pueril , á costa de imponderable trabajo y sudor. Esto es mysticamente imitar á aquella famosa muger , ocupandose en disponer la comida á Christo ; que es propriamente el salvar las almas,

inspirandoles las buenas costumbres, quitandoles los malos hábitos ó resabios, enseñandoles la santa doctrina, infundiendoles el temor y amor de Dios; y en fin, preparandolas para el Cielo, como un sazonado plato que presentais al Redentor en cada una de las que instruís; no menos sabroso y delicioso, que el que él se preparó á sí mismo en la célebre conversion de la muger de Samaria, cuya historia no dexarás tu de saber. En aquella ocasion ese fue el nombre que dió su Magestad á la reduccion de aquella alma:
pues

pues quando sus Apostoles le
brindaron con el alimento
que habian ido á prevenir,
lo que les respondió fue: „Yo
„yá estoy alimentado : pues
„mientras fuisteis á provee-
„ros á la Ciudad , he logra-
„do Yo una comida , qual
„nunca vosotros podreis dis-
„currir.“ *Ego cibum habeo*
manducare, quem vos nescitis (1).
La conversion pues de aque-
lla alma fue unicamente la
comida del Salvador , y esta
es sin duda alguna la que
tambien se le prepara en es-
ta santa escuela , fuente de
m 3 ver-

(1) Joan. cap. 4. v. 32.

verdadera doctrina, donde si no convirtiendo, á lo menps dirigiendo, é instruyendo, se preservan las almas de la comun corrupcion, y se sazonan para Christo como un plato de verdadera salud.

¡Oh hija muy amada! á cuántas almas podrás tu librar del Infierno, y dirigir al Cielo con la práctica de tu santo instituto. Con esta consideracion cuánto deberás animarte á su observancia, viendo que de ello ha de resultar á tu proximo tanto fruto, y á tí tan excelente premio. Hoy has profesado el practicarle, y si lo
 prac-

de una profesion. 189
prácticas como has prometido, otro día te coronarás como una esposa fiel, que ha servido á su esposo constantemente hasta el fin.





PELATICA FAMILIAR

DICHA EN LA SANTA
 visita del Convento de Religio-
 sas Agustinas Recoletas de
 la Ciudad de Betanzos.

*Benedictus Dominus Deus Israel:
 quia visitavit, & fecit redemp-
 tionem plebis suæ. Lucæ c. I.
 v. 68.*

CON una visita que hizo
 Dios al mundo , lo redimió
 y reparó de la ruina en que
 habia caído por el pecado : y
 es cierto de fé, que segun los
 presentes decretos de la Pro-
 videncia , si su Magestad no
 hubiera usado con él de este

medio tan oportuno , jamás convaleceria de su mal , y para siempre hubiera quedado sumergido en la perdicion. Tan importante pues, y aun tan necesaria juzgó Dios esta visita para la reparacion de nuestra ruina ; y por tanto determinó que fuese general á toda la tierra, uniendo ási hypostaticamente nuestra naturaleza humana por medio de la Encarnacion , que por todos se efectuó en el purisimo vientre de Maria nuestra Señora; por cuya gracia el Santo Simeon , que como iluminado del Divino Espiritu conocia

cia bien su utilidad, lleno de agradecimiento luego que la entendió por Divina revelacion, sin tardanza alguna empezó á entonar aquel célebre Cántico, que ordinariamente resuena en la Iglesia Católica: *Benedictus Dominus Deus Israel: quia visitavit & fecit redemptionem plebis suae.*

Tambien lo entona esta exemplarissima Comunidad en la presente ocasion: pero entre la visita general que hizo el Verbo Divino, y la particular que yo voy ahora á hacer, hay esta diferencia: que aquella se decretó para ganar y restaurar lo que esta
ba

ba perdido ; ésta se celebra para perfeccionar y mejorar lo que está muy ganado. Bien notoria es al mundo la santidad de este Convento, que á todos edifica con su virtud y santa vida : pero como es propiedad de las cosas humanas el decaer algo de su primera perfeccion , declinando insensiblemente al no ser , si por algun medio no se sostienen , esta santa visita siempre será muy provechosa á estas Religiosas: pues por ella el oro fino de sus virtudes quedará mas acrisolado , y adquirirá mayores quilates.

Por

Por esta razón espero, que todas las que en esto se interesan, contribuyan á los santos fines de Dios, y míos, exponiendo con ingenuidad santa lo que juzguen digno de reforma, para que en vista de lo que declaren, pueda yo proveer los medios mas oportunos, á fin de que esta Comunidad sea en lo sucesivo aun mas edificante que lo que hasta aqui se ha mostrado, y brille á los ojos de todos con mas esplendor de santidad, que con el que en todos tiempos ha lucido. El Visitador á la verdad no es el mas á proposito, porque
tie-

tiene mucho de imperfecto: pero el Señor, que se interesa tanto en su conducta, lo iluminará y habilitará para que determine en esta santa operacion lo que sea mas de su gloria, visitandolo á él antes con la luz de su gracia, para que haga esta visita con el acierto que desea.



PREVENCION OPORTUNA

ASI A LOS QUE SE
*encargan del oficio de predicar, y
 confesar, como á los que
 tienen la obligación de oír
 y aprender.*

Aquí tenéis ya, mis muy
 amadas ovejas, lo que tanto
 habeis deseado, que es el to-
 mo tercero de mis Sermones.
 Llámase así, porque contie-
 ne algunos, y porque toda
 su materia es propiamente de
 instruccion; pero en reali-
 dad no es compuesta de Ser-
 mones formados, segun vo-
 sotros esperabais: porque de
 los

los antiguos no he podido recobrar alguno ; y de presente , con las muchas ocupaciones que incesantemente me inquietan , no me ha sido posible añadir otros de nuevo. No he hecho poco en proporcionaros esta doctrina , que aunque no se ha dicho en el púlpito , toda ella es propia de la Cátedra del Espiritu Santo ; y creed que para darosla he perdido mucho de mi comodidad , exponiendo algunas veces evidentemente mi salud : pues los ratos que habia de dedicar al descanso para convalecer de mis fatigas, los he emplea-

pleado en estas obras solo por atender á vuestra instrucción. Me tira mucho la salvacion de vuestras almas; y por conseguirla me olvido casi siempre de mí mismo. ¡Quién pudiera comunicar este amor á todos mis coadjutores! Bien sé que hay muchos, á quien el Señor lo ha infundido y comunicado; mostrando en sus hechos el gran deseo que tienen del bien de sus proximos; pero hay algunos, en quien este zelo no solo no se encuentra, sino que en lugar de el hay un amor muy desordenado á sí mismos, con

con el qual no cuidan sino de su propia gloria, sin acordarse de la que deben procurar á las almas por quien Christo derramó su sangre. No pueden, ó no quieren reducirse (por mas que se les diga) á romper este idolillo engañoso de la estimacion propia, en cuyo culto yá están lastimosamente acostumbrados á quemar su incienso; y así, sin hacerse cargo de su oficio, ni de la estrecha cuenta que tienen que dar á Dios sobre el modo con que lo han practicado, continúan en su idolatría, bebiendo infelizmente como unos racio-

nales camaleones el vanisimo viento del aura popular; en el que colocan toda su dicha, y lo miran como su unico asunto. A este se dirigen; y ordenan todos sus conatos: él es por quien unicamente trabajan; y bien sé que en esto no les hago ofensa, porque así quieren que lo palpemos.

Si no fuese así, hermanos míos, ¿á qué fin habian de sudar tanto para traer al púlpito aquellos gracejos bufonescos, ó gracias estudiadas que oimos á algunos de estos Predicadores, en las que, segun lo que aparece, claramente se conoce que se
ha

ha puesto grande atencion, y que ha habido bastantes ensayos para haberlas de practicar? ¿A qué fin, pregunto, aquellos estraños movimientos, ademanes, y acciones tan impropias de la seriedad del púlpito, y mas bien adaptables por su ridiculéz á un entremés? Con gran dolor digo esto, hermanos míos; pero me es preciso decirlo, así por vuestra instruccion, como por lograr algun desahogo. Tengo muchisima lástima á los que profanan así su ministerio, y quiero ver si avergonzandolos y llenandolos de con-

fusion , sanan por fin de su ceguedad. Quiero probar por todos modos , si puedo desterrar del púlpito esta especie de titeres con que algunos Predicadores divierten al público , cuidando mas de su entretenimiento que de su aprovechamiento ; y reducirlos á aquel sano modo de pensar , que es propio de su profesion , y que corresponde al alto nombre de Predicadores. Para esto me ha dado Dios autoridad ; pues la de Prelado de la Iglesia me facilita esta licencia , y con esta satisfaccion sin reparo alguno prorrumpo en estas
ex-

expresiones, todas sugeridas por el zelo de la gloria de Dios.

Decidme, os ruego, los que aun delinquis en esta culpa: ¿seria ese el modo con que predicaba San Pablo? Quando este Apostol de las gentes instruía á los Pueblos, ¿haria por ventura, ó diria, lo que vosotros haceis y decis? Cotejad vuestro espiritu, vuestros modos, y vuestras intenciones con las que debeis suponer en este Orador del Cielo, y vereis la diferencia. Vereis como no le pareceis en nada: vereis como en vez de ser su

retrato, sois una imagen muy disimil, ó por mejor decir, horrible, hecha por muy contrarias lineas, y cuyo original no tiene otra existencia que en vuestro cerebro. Caread su gravedad Apostólica con vuestra chocarrería y vuestros chistes; sus expresiones patéticas y serias, con vuestras jocosidades y vuestras sales: y decidme despues, si hallais en vosotros algun rasgo de aquel hombre Divino, que fue constituido por Dios como un especial modelo y sumo Maestro de las Gentes, para que todos los que se habian de

de emplear en el alto ministerio del púlpito procurasen copiar en sí su espíritu Apostólico, y el ardiente zelo con que solicitaba la salvacion de las almas, persuadiendolas é instruyendolas, no con las palabras pomposas y conceptos sutiles de la humana sabiduría; sino con la ostension del espíritu, y la virtud que se esconde en la ciencia de Dios, ó en la Sabiduría encarnada, que es Christo crucificado.

Tengo el consuelo y la satisfaccion de que mis Predicadores por lo comun no incurren en estos defectos

206 *Prevencion*

que aqui reprehendo; y así puedo decir que está invec-tiva comprehende á poquisi-mos, porque es muy raro yá el Predicador, que no haya procurado desnudarse de aquel nombre odioso que yá no se atreve á expresar la pluma, porque el autor que lo impuso yá está prohibido; pero con todo eso, si los que así pecan no cuidan de en-mendar su defecto todavia, tendrán que sufrir el titulo ridiculo con que el dicho au-tor los señala; porque la san-ta Inquisicion solo ha prohi-bido el libro, no la nomen-clatura; antes conviene, que

es-

esta se conserve para ponerles miedo: porque he notado en algunos, que por huir de este mal nombre se han hecho buenos Predicadores. Ojalá el vulgo notase y ridiculizase con él á todos los que lo merecen, que así se corregirian muchos de ellos: pero la lástima es, que en lugar de ridiculizarlos los aplaude, mostrando mucho gusto en sus gracias y chistes, que por todas razones debiera juzgar reprehensibles y dignas de castigo.

¿Y de qué proviene esto, mis amadas ovejas? De que no vais á los Sermones con el

es-

espíritu que debeis, así como los Predicadores no van á predicaros con el que debieran. Ellos van á lucir, y vosotros á divertirlos. ¡Válgame Dios, hermanos míos! ¿Pues os faltan diversiones fuera del Templo santo? ¿Fuera de él no teneis comedias, no teneis paseos, no teneis juegos, no teneis saraos, no teneis operas, con otros mil modos de divertirlos y alegrar el espíritu? ¿Pues por qué habeis de querer tambien hacer pasatiempo de lo que instituyó el Señor para vuestro aprovechamiento? A la Iglesia se vá solo para aprove-

ve-

vecharse: el Sermon se debe oír, solo para mejorarse y corregirse, no para reírse y entretenerse. Tened esto por regla general: el Predicador que os confunde, es bueno: el que solo os divierte, es malo: el que os divierte y hace reír, es malísimo. Sirvaos esta regla para que sepais hacer crisis de los Sermones, separando en ellos lo precioso de lo vil; y Dios quiera que leais los míos con la apetecida utilidad. Bastante dixé en el de la Dominica quarta de Quaresma, que hallaréis en el primer Tomo, al qual me remito
pa-

para no repetir aqui aquella doctrina. Y no estrañeis el que os haga ahora estas advertencias , porque quiero que todos prediquemos bien, y que de mancomun alabemos á Dios, concordandonos en el modo de enseñar la verdad.

No quiero decir con esto, mis amadas ovejas , que todos hayamos de convenir en un estilo , ó que todos hayan de predicar segun la ultima moda , tomada tambien (como otras) de la Francia , y estudiada por el Padre Burdalue en los antiguos Padres de la Iglesia. Cada uno puede orar
en

en la forma que mas le acomode , ó que mas le agrade, aunque sea á la antigua: pues todo mi empeño es el que la cosa se haga bien , y hágase como se quisiere. Yo he conocido algunos Predicadores, que no se olvidaron jamás del estilo que antes se usaba, y no por eso dexaron de ser unos hombres verdaderamente Apostólicos , que hicieron grandes progresos con su predicacion , y aprovecharon mucho á sus proximos. En Guadix hubo en mi tiempo un Dominico llamado Fr. Joseph Carvallo , que quando subia al púlpito , hacia tem-

temblar las columnas de la Iglesia , y no quedaba hombre en el Auditorio , que no se estremeciese : tenia á la verdad el espiritu y zelo de un Apostol , y como tal era oido. No soy muy inclinado al hypérbole ; pero sin él puedo decir , que quando le oía predicar , por su gran fervor y energia me parecia estar oyendo al Padre Fr. Luis de Granada , ó á algun Santo Padre. En aquel país, como yá expresé en mi primer Tomo , hay unos Predicadores excelentes , que predicán muy bien al estilo moderno ; pero con todo eso,

nin-

ninguno mereció tanta aceptación como el Padre Carvalho, no obstante el que siempre predicó al antiguo. No me noteis, mis amadas ovejas, el que os proponga por exemplar un Predicador incógnito ó desconocido, de el qual por acá no hay noticia: pues habiendo experimentado, mientras goberné aquella grey, lo mucho que por él fue glorificado el nombre de Dios, no me pareció ser justo que el suyo quedase olvidado, y que yo, habiendome ayudado este hombre con tanto zelo, dexase pasar una ocasion tan oportuna

pa-

214 *Prevencion*

para hacer de él la debida memoria en señal de la obligacion que le reconozco.

Tuviera yo gran complacencia , en que hubiese en mi rebaño muchos de estos exemplos ; y que todos mis Predicadores siguiesen la misma conducta , imitando al que dexo nombrado en el zelo de salvar las almas. Hay muchos , que son verdaderamente edificativos ; pero hay alguno otro que todavia flaquea , y en estos quisiera yo poner remedio. Me hago cargo de que á algunos los disculpa en parte la multiplicidad de Sermones ; pero yo
les

les aconsejaria , que en estos mismos pusiesen su principal cuidado en decir poco y bueno , mirando solamente á la edificacion y á la solidéz. Un Sermon de quarto de hora , dicho y hecho con espíritu , vale mas que uno de hora ó de mas tiempo , trabajado de priesa. En otros noto el defecto de que aunque tienen espíritu , les falta el arte. De esto se ve mucho en España , y á la verdad es una compasion : porque de aqui se sigue , el que oygamos unos Sermones tan desconcertados , tan sin orden , ni metodo , que á la

verdad no merecen el nombre de Sermones , sino el de un fárrago confuso , ó el de un manojo sin atadero, que no sirve sino de exercitar la paciencia. ¿Cómo ha de hacer zapatos el que no ha aprendido el oficio de zapatería ? Pues mas dificultoso es , sin comparacion , el hacer Sermones , sin haber estudiado el arte de la Oratoria. Conozco que en muchos es yá difícil este estudio; pero se puede suplir de algun modo , y es , proponiendose un modelo de los muchos que hay á mano, y procurar imitarlo. ¿Quántos hay que por
pu-

pura industria , sin haber aprendido un oficio , imitan y sacan algunas obras de él con gran destreza? Y esto ¿por qué es ? porque su mismo genio y aficion los mueve á que pongan en ello un especial estudio, y esta constante aplicacion hace que al fin salgan con su empeño. Pues lo que estos emprenden por pura curiosidad ó diversion , ¿por qué no lo haremos nosotros por obligacion? Y si habiendo usado de este medio , todavia no pueden arribar al fin, yo tendria por mejor el que predicasen lo que ya está predicado , y

218 *Prevencion.*

usasen de los Sermones yá impresos , sin quitarles , ni ponerles: pues de esa manera darian gusto , y al mismo tiempo aprovecharian. A mí me parece , que una vez que no pueden formarlos de su propio caudal , es menos malo el que usen del trabajo de otros , que del suyo propio: pues con este ciertamente dan disgusto , y con el ageno á lo menos dan provecho.

Habiendo tan buenos libros como hay en nuestro idioma castellano , y tambien en el latino , me admira el ver como giran muchos

chos de los Predicadores. Por predicar de su propio marte, y tener la vanidad de decir cosas nuevas , suelen padecer la desgracia de despreciar lo mejor , y elegir lo peor. Por mejor decir , dicen cosas tan raras , que es imposible el que estén escritas : ó si lo están , las desfiguran de tal suerte , que con propiedad se puede decir que no están impresas ; porque les dan un ayre tan malo , y las trastornan de tal modo , que en su boca , como solemos decir , no las conoceria la madre que las parió. ¿ Pues no sería mas útil predicarlas

220 *Prevencion*

como las hallan? ¿No agradecerian mas Dios y el mundo, que en lugar de esta pretendida novedad llevasen al púlpito una cosa buena, aunque fuese vieja, y mendigada de algun autor impreso? Por fin, hermanos míos, yo quisiera excitaros á la práctica de lo que os encargo en esta amonestacion, con decirs : que mireis por el honor de vuestro oficio : que atendais en primer lugar á la salvacion de las almas que se os han encargado : que cuideis de la honra de Dios, antes que de la vuestra : que estudiéis las santas Escrituras, don-

donde está encerrada aquella luz que ilumina á los hombres , y cuya sencilla explanation los enardece en el amor santo , como sucedió á los Discipulos que iban á Emaus , quando les habló Christo en el camino. Esto digo á los Predicadores ; y á los que no lo son , les vuelvo á encargar lo mismo que yá he dicho antes ; y es, que no usen de la santa palabra como de un entretenimiento: que no muestren gusto en lo que no los edifica : que no engrian á los Predicadores vanos con sus injustas alabanzas : que no fomenten su fla-

222 *Prevencion*

queza con elogios indiscretos , tentandolos para que incurran en mayores deslices. Ultimamente, hablando con todos digo , que reciban esta obra como un presente que les hace mi voluntad para bien de sus almas , con el buen deseo de que se aprovechen de ella , y con su lectura consigan la eterna dicha. Si alguno al llegar aquí se hubiere sentido de mis expresiones, habrá hecho muy mal ; porque mi intencion ha sido sana , y solo dirigida á la enmienda , que eficazmente deseo en el que fuere delinqüente , ó se halle incur-

curso en alguno de los mencionados defectos.

Hecho cargo de esta verdad un Predicador de Andalucía, que acertó á leer casualmente mi Sermon sobre la limosna, predicado en Gúadix, como yá dixe, en la Dominica quarta de Quaresma, aunque era uno de los mas comprehendidos en la invectiva que alli hago contra los Predicadores descarriados, lo apreció de tal suerte, é hizo tanto alto sobre él, que en vez de darse por ofendido de aquella doctrina, á la verdad tan diametralmente contraria á su modo de predi-

224 *Prevencion*

dicar , hizo proposito firme de mudar de rumbo , y seguir en adelante el que manda Dios , dedicandose á procurar su gloria y el aprovechamiento de sus proximos. Así lo hizo , y despues fue un Orador excelente , que usó con edificacion de sus talentos, dando á Dios infinitas gracias de que por este medio tan oportuno le hubiese despertado de su letargo. Apenas tenia conversacion , en que no confesase ingenuamente que su conversion la debia á mí ; y segun me aseguraron algunos sugetos que lo oyeron hablar

blar de esta suerte, no hallaba voces para mostrarse agradecido, bendiciendo sin cesar la pluma y la mano que así lo habían desengañado.

Verdaderamente esta fue mucha conquista; porque el tal Orador era famoso, y con su gracia y jocosidades era muy aplaudido del comun de las gentes. Hasta aquella hora le habían granjeado mucha estimacion sus chistes, sus conceptos sutiles, sus asuntos raros y extraños, sus inmoderados hipóboles, con todos los demás adornos y primores que
pa-

para ganar la gente sencilla (siempre inclinada á cosas singulares) suele ordinariamente usar esta casta de Predicadores: con que para desprenderse de todo esto, abrazando un nuevo modo de predicar, que aun no sabia como le podria salir, fue menester un aliento extraño, y un auxilio muy poderoso de la gracia. Con todo él se hizo violencia, y con una valentia heroyca generosamente renunció todas sus fortunas, rompió las cadenas con que lo tenia ligado el aura popular, abjuró solemnemente sus antiguas ideas;

y

y venciendo el hechizo con que hasta allí lo habia tenido embargado su amor propio , hizo proposito firme de seguir nueva senda , y no volver á incidir jamás en los errores de la antigua. No dexaria de padecer gran contradiccion en su interior al tiempo de hacer este buen proposito , como la padeció San Agustin en aquel huerto donde recibió del Señor la luz de la gracia para convertirse á mejor vida ; pero se mantuvo en él con gran firmeza , despreciando , como he dicho , no sin heroycidad los alhagos de la volun-

luntad propia , que con el pretexto de conservar la yá adquirida fama, le haria proposiciones muy alhagüeñas, y reconvenciones muy obligatorias , para que no desistiese de su antigua conducta. Nada bastó para desviarlo de esta resolucion ; y así desde entonces cesaron para él todos los vicios del púl-pito , en que hasta alli habia incurrido. Yá no se oyeron mas en sus labios los similes y clausulones impropios , como v. g. *el del Cocodrilo , que llora no por lástima del difunto tener , sino por los sesos de la calavera sacar : las ideas*

ideas extravagantes y ridiculas , quales son (por exemplo) el toréo espiritual de S. Anton con el Demonio: el juego del renegado entre el mismo, y los gloriosos Fundadores de la Religion Trinitaria San Juan de Matha, y San Felix de Valois : el de la gallina ciega entre Dios, y Santa Rita : el de la alambicacion de las tres Divinas Personas, para sacar un San Antonio de Padua : el de San Lorenzo, muerto de frio en las parrillas: el de San Juan de Dios, ordenado de todas ordenes sin dexar de ser Lego , y otros semejantes
des-

desvaríos del discurso , que yo oí no sin compasion , así de él , como de otros Predicadores , segun yá manifesté en el Sermon citado de la Dominica quarta , donde traté este punto con mas latitud.

Todo esto cesó enteramente desde aquel punto dichoso en que este hombre reconoció su yerro ; y en lugar de estas vanisimas boberias se subrogaron felizmente los discursos sérios y patéticos, los pensamientos sólidos y juiciosos , las graves inectivas contra los vicios , las bellas exhortaciones llenas de

un-

uncion para mover á la virtud: en fin , todo lo que constituye un Orador sagrado en la linea de tal , y le hace exercer su ministerio con la dignidad y decoro que exige la palabra de Dios. Pregunto yo ahora , hermanos míos : como este Saulo se convirtió en Paulo , por haber apreciado mi doctrina , ¿no puedo yo esperar de vosotros otra semejante victoria? Por cierto no me falta esta esperanza, y con ella concluyo esta prevencion , estando segurísimo de que si la apreciáis segun mi deseo , os ha de ser de mucho provecho.

232 *Prevencion*

Yo os pido, amados míos, por las entrañas de Christo, que os desnudeis del viejo Adán, y os vistais del hombre nuevo, que fue reformado segun la imagen de Dios, como dice el Apostol (1). Quiero decir, que desechéis vuestras modales antiguas con que solo habeis procurado contentar al mundo, y os adorneis de las que él desprecia, que son las que conducen al Cielo. Trocad el nombre de Predicadores divertidos y populares, por el de Apostólicos y provecho-

(1) Ad Colos. cap. 3. v. 9. & 10.

chosos; y no temais de ninguna manera el que por esto se disminuya vuestra fama; antes estad certisimos de que mas bien crecerá y se aumentará , como sucedió al Predicador cuyo exemplo os acabo de proponer : pues hoy corre en su País con mayor opinion que la que antes tuvo , cogiendo los frutos abundantes que con su heroyca humildad grangeó en aquel vencimiento de sí mismo, tanto para sí , como para su proximo. Otro tanto os sucederá á vosotros , si imitais su conducta, haciendoos unos Predicadores zelosos,

234 *Prevencion*

que prediqueis dignamente la palabra de Dios, y distribuyais con sencillez á las ovejas de Christo el pasto de verdadera salud. A la verdad, hermanos míos, esto es para lo que Dios os hizo Predicadores, y á lo que únicamente termina y se ordena vuestra elevada, honrosa, y respetable vocacion. La sencillez; ó la llaneza en explicar la Divina palabra, es una circunstancia precisísima para el fruto; y así, si no teneis esta, aunque poseais otras, será vuestro trabajo infructuoso. Los Predicadores, como dice un Profe-

feta (1) son nubes del Cielo, que derraman sobre la tierra racional la preciosa agua de la santa doctrina; y si estas nubes no se proporcionan de conformidad que puedan humedecer las almas, estas se quedan secas, y nada perciben de lo que sobre ellas se desprende.

Con este mismo simil convirtió al célebre Barcia un pobre leñador en el camino del Sacro Monte; y os contaré brevemente el caso, porque para el asunto que yo me he propuesto, es muy

P 3

con-

(1) Isai. cap. 60. v. 8.

236 *Prevencion*

conducente. Púsose de repente el tiempo algo nublado , y el señor Barcia que iba entonces á subir la cuesta de aquel sitio , mostró temor de que aquellas nubes, antes de acabarla de subir, derramasen su lluvia sobre él. Advirtió este rezelo un leñador , que casualmente pasaba por allí , y entonces levantando la cabeza para reconocer la calidad del nublado , con fiadamente le dixo en su estilo rustico : „ Señor, no tema su mercede el „ mojarse , aunque vea esas „ señales ; porque estas nubes son como muchos de „ los

„ los Predicadores. “ Sor-
prendió al señor Barcia tan
raro simil; y habiendo pe-
dido al buen hombre la ex-
plicacion con gran sencilléz,
pero no con menos magis-
terio, respondió prontamen-
te: „ Señor, ¿no vé su mer-
ce que estas nubes van de-
„ masiado altas? ¿pues cómo
„ teme que lluevan? Esos
„ nublados son solo de ay-
„ re, y así mientras no se
„ acercuen á la tierra, bien
„ seguro es que no darán na-
„ da de sí. Las nubes que
„ unicamente dan agua, son
„ las que se ponen á propor-
„ cionada distancia de noso-

238 *Prevencion*

„ tros , y por eso he sacado
„ ó puesto la comparacion
„ entre los Predicadores , y
„ ellas : porque así como los
„ Predicadores quando van
„ muy levantados en sus pa-
„ labras , á los que no enten-
„ demos sus conceptos sutí-
„ les nos dexan secos de doc-
„ trina , siendo los tales pa-
„ ra nosotros nubes de ay-
„ re , y no de agua ; de la
„ misma manera , segun te-
„ nemos experimentado los
„ que ordinariamente anda-
„ mos en el campo , en vien-
„ do que van muy altas las
„ nubes , desde luego nos
„ persuadimos á que no hay
„ llu-

„ lluvia , y así no esperamos
„ de ellas sino alguna ven-
„ tareda ó tormenta.“

Marchó el leñador lue-
go que dió su explicacion;
pero esta quedó muy impre-
sa en la mente del señor Bar-
cia , quien sin perderla de
vista la fue meditando por
el camino ; y persuadiendo-
se ciertamente á que Dios le
habia hablado por la boca de
aquel leñador , desde luego
hizo proposito firme de abju-
rar su modo de predicar (que
hasta alli habia sido muy va-
no) y seguir el que corres-
pondia á su oficio , olvidan-
dose de las flores con que tan-

to

to habia procurado deleytar á sus oyentes , y restituyendo á Dios y á sus proximos lo que hasta alli les habia usurpado con sus discursos sutiles y reprehensibles. Entonces fue quando (segun se dice) oyó aquella voz interior con que Dios se mostró agradado de su nuevo plan , y para excitarlo á que lo siguiese y cumpliese , lo confortó con aquellas palabras del *Psalmo 31. Intellectum tibi dabo : instruam te in via hac , qua gradieris : firmabo super te oculos meos.* Ved aquí el motivo por que este Predicador , que antes era nube de

de ayre , de repente pasó á ser nube de agua , y tan copiosa , que perennemente estará fertilizando nuestra Nacion , siendo uno de los ornamentos mas principales con que se ilustra la famosa Iglesia del Monte Santo, siempre madre fecunda de Varones insignes , tanto en virtud , como en literatura, y gloriosa escuela donde libra la mejor educacion de sus hijos el Reyno de Granada. El encuentro , al parecer casual , que tuvo con aquel agreste , fue la ocasion ó causa de su dicha : acaso el
que

que vosotros tengais con esta prevencion ó amonestacion, podrá serlo tambien de la vuestra. Yo tendré por gran tymbre el hacer esta conquista, y será para mí de una especial satisfaccion el que cada uno de vosotros tenga el espiritu de un Barcia. Dios me dexé ver conseguido este deseo, y que el ministerio del púlpito que hasta aqui se ha exercido por algunos de vosotros con tan poco honor, se exerza en lo venidero con la decencia que pide su gravedad y celsitud. Así os podré llamar á boca llena, *mi gozo, y*
mi

mi corona, que es como llamó San Pablo (1) á los que habia convertido con su predicacion.

Y dirigiendo yá mi paternal amonestacion ácia los Padres Confesores, me lisongo de que no contribuirán menos al logro de mi anhelo del bien de las almas, si cumplen como deben su ministerio. Este á la verdad es muy delicado, y para llenarlo á satisfaccion de Dios y de los hombres, es precisa mucha caridad, é igual prudencia y zelo. Arte de las artes lo llamó San

(1) Ad Philip. cap. 4.

San Gregorio, y con muchísima razon; porque entre todos los oficios no hay alguno que pida tantas prendas en el que lo exerce. Supuesta la primera qualidad, que es la de la sabiduría, se requieren otras muchas, sin las quales no es posible que se execute con aprovechamiento de los fieles. La maña y la suavidad son circunstancias indispensables; porque los Confesores han de ser propriamente unos cazadores, que tiendan las redes para atraher las aves del Cielo, quitandolas del camino del Infierno; y así como con el
rui-

ruido estrepitoso no se cazan las aves, tampoco con rigores y modos sañudos se atrahen ni prenden, antes bien se espantan los pecadores. San Bernardo encuentra un mysterio muy alto en aquellas palabras que dixo Christo á San Pedro, y demás Discipulos quando estaban pescando en el lago de Genesaret : *duc in altum, & laxáte retia vestra in capturam.* No les dixo, advierte este Santo Padre, que echasen el anzuelo, sino la red. ¿ Y por qué razon ? porque entre el anzuelo y la red hay esta gran diferencia : el anzuelo-

246 *Prevencion*

zuelo pesca poco, y con mucho dolor; la red atrahe mucho, y con gran suavidad. Tan blandamente se cazan así los peces, que aun estando yá en la carcel de aquellos hilos artificiosos y sutiles que les han tendido los pescadores, no sienten la menor pena hasta que se ven fuera de su elemento. Así dice San Bernardo que debemos procurar atraher los hombres á Dios; con la benignidad, blandura, y mansedumbre de Christo, con buena doctrina, y mejor exemplo. El rigor retrahe, y espanta; la suavidad obliga;

Y

y enamora : porque á la verdad , hermanos míos , ¿ á quién no ha amargado la hiel, y á quién no ha endulzado la miel ? Un Confesor santamente artificioso , poseido de las dulzuras de la caridad , puede prender muchas almas , haciendo que estén muy contentas y gustosas en la red de la penitencia : por el contrario , un Confesor desdeñoso y sañudo , armado de rigidezes y opiniones severas , en lugar de pescar espantará la caza ; y si prende alguna , será bien poca , y esa á mucha costa.

No por eso sera licito que

el Confesor adúle ó contem-
ple á los penitentes, usando
con ellos de opiniones laxâs,
y que en el tribunal de la
recta razon no están reputa-
das por seguras : pero el que
es caritativo , y está anima-
do del espiritu de Christo, en
la misma ocasion halla reme-
dio para todo ; y para evitar
los daños que causa el zelo
amargo é inmoderado , bus-
ca con equidad y discrecion
aquel dichoso y deseable
punto , que mezcla lo util
con lo dulce. Este punto di-
choso del qual depende la sa-
lud de tantos , no se concede
á los zelosos ríspidos y sañu-
dos,

dos, sino solo á los dulces y caritativos : porque entre el zelo verdadero y el falso hay esta gran diferencia , dice San Gregorio; que el primero mueve á la compasion , el segundo excita á el desdén: pues aunque los zelosos verdaderos suelen tambien desdeñarse quando hay para ello justa causa , este desdén es de muy diferente manera; porque de muy distinto modo se conduce el que obra impelido del orgullo , que el que procede por solo el zelo de la disciplina. Los zelosos verdaderos se desdeñan , sin desdeñarse ; hacen como que

desconfian, y al mismo tiempo esperan ; persiguen , y azotan ; pero sin olvidar el amor : porque aunque por fuera exâgeren , é increpen segun pide la disciplina, por de dentro conservan con gran cuidado la dulzura de la caridad. En su animo se ponen á aquellos á quien corrigen : juzgan mejores que ellos á aquellos mismos á quien juzgan ; y de esta manera á sí mismos se custodian por la humildad, y á los otros por la correccion. Por el contrario los que no poseen mas que una falsa virtud ; á los demás los desprecian , y aunque

oportuna. 251

que los vean enfermos, jamás se compadecen de ellos: porque como su vanidad no los dexa reputarse por pecadores, tampoco les permite tener misericordia de los que lo son, haciendose mas delinquentes con esta impiedad por el mismo hecho de presumir tanto de su rectitud. Todas son palabras del mismo Santo.

Por las muchas experiencias que me ha dado mi larga carrera, he conocido que este vicio nace muchas veces de las preocupaciones: y así el espíritu de partido se ha de desterrar de los confesona-
rios;

252 *Prevencion*

rios ; ni á ellos vienen bien aquellos systemas que son propios de las escuelas. Hay Confesores de un solo Autor, por cuyas opiniones , como si fuesen canonizadas , quieren decidir todos los casos. Tienenlo por infalible, y juran en las palabras del Maestro , como si fuese un Autor agiógrafo ó canónico , esto es , dirigido en todo por el Espiritu Santo ; sin reparar que cada uno de los que son aprobados por las gentes de juicio y de buen sentido, tiene tambien su merito , y es digno de nuestro aprecio.

No ha de ser así , señores
Con-

Confesores. Un alma vale mucho, pues se compró á mucha costa; y así es menester atraerla, y ganarla por quantos medios dicte la prudencia. El espíritu de Christo es muy benigno: su yugo es muy suave, y con él no se componen, ni pueden concordar esos excesivos rigores y estrecheces, que algunos Confesores suelen tener. La humildad y la mansedumbre son sus virtudes favorecidas, y en ellas quiere y manda que le imiten todos, mucho mas los que por una especial gracia somos Ministros de su Iglesia.

sia. Ambas virtudes están siempre muy hermanadas, y aun la una se sigue naturalmente de la otra; porque el que es verdadero humilde, conoce bien su flaqueza, y lo expuesto que por ella está á caer en mayores defectos; de lo que como por una consecuencia necesaria se sigue el ser blando con el caido, tratandolo con la piedad y mansedumbre amorosa que inspira el conocimiento de su miseria. ¿Qué hubiera sido de la pobre Adúltera tan furiosamente acusada, si Christo no hubiera usado con ella de mansedumbre y de dul-

zura? Veo á muchos Confesores, que hablan duro, y obran blando; quiero decir, que consigo mismos son muy condescendientes, y con los demás muy severos. Yo conocí un Confesor, (y era de bastante grado) que para sí todo lo encontraba licito, y para los demás todo lo hallaba pecaminoso. Lo peor del caso era, que en las conversaciones comunes hacia gala de ello, y se jactaba de pensar de esta manera. Muchos compañeros tiene hoy este Confesor, á quienes yo tambien conozco: no expresan como aquel su flaqueza,
an-

antes bien la disimulan quanto les es posible; pero en realidad siguen las mismas máximas, dispensandose en muchas cosas á sí mismos, y teniendo para los demás muy diferente Teología.

Esta práctica es propiamente farisayca, y los que obran así imitan lastimosamente, y con mucho perjuicio suyo y de todos, la que muchas veces reprehende Christo en los Fariseos, diciendo que con gran magistralidad ponian sobre los otros cargas muy pesadas é insoportables, y ellos rehusaban tocarlas aun con un

solo dedo. Cambiemos nuestra conducta, y todo el rigor tengamoslo en orden á nosotros. Seamos con nosotros rígidos, y con los demás benignos: con nosotros austéros, y con los demás suaves y blandos. Imitemos á la rosa, que para los que la ven y huelen no descubre sino atractivos, y para sí reserva y esconde lo punzante de sus espinas: *aliis floret, fragratque, sibi dum riget.* Tambien deben usarse estas alguna vez con las personas que abusan de la suavidad; pero eso se ha de hacer con gran destreza, poniendo la
con-

consideracion en que todo el horror que se conciba sea á la culpa, dexando siempre amable y agradable el Sacramento en que esta se lava. Es doctrina expresa del Doctor Angelico. Así contribuiremos, como debemos, á la salvacion de las almas que Dios ha puesto á nuestro cuidado, y encontraremos el medio discreto entre la laxêdad y el rigor, que es el que siguieron los hombres de verdadera virtud, y los mayores Maestros del espiritu: *Medio tutissimus ibis*. Huyendo, ó desviandonos de estos dos extremos viciosos,
con-

conduciremos las almas por los caminos rectos de la salvacion, y conseguiremos el premio de la vida eterna, que es el objeto unico á que debe aspirar nuestra solicitud, y lo que siempre os desea y deseará vuestro mas amante Pastor, que nunca anhelará por otra cosa que por vuestro bien espiritual y temporal. El Señor os lo conceda abundantemente, hermanos míos, como incesantemente le ruego, y esté siempre con vosotros. Amen.

EXPRESION DE
*gratitud, hecha á su nueva Es-
 posa, y Cabildo de Santiago en
 su primera visita, dandola sa-
 tisfaccion, y disculpando el in-
 voluntario retroceso que le fue
 preciso hacer desde las Vica-
 rías de Alva de Aliste á su an-
 tigo Obispado de Guadix, for-
 zado de las grandes congojas y
 aprietos de cgrazon de que se
 vió asaltado en aquellos para-
 ges, los que de repente le con-
 duxeron hasta las puertas de la
 muerte, poniendo á su Ilustri-
 sima en un inminente peligro de
 perder la vida, para cuya con-
 servacion se le propuso como
 medio indispensable el volver
 atrás. En esta tribulacion prac-
 ticó el Cabildo con su Ilustrisi-
 ma*

ma las mayores finezas , y le facilitó todos los posibles consuelos , los que en esta oportunidad procura su Ilustrisima reconocer , expresando al Cabildo su amor , y su gratitud.

LLegó por fin , Señor Ilustrisimo , aquel dia dichoso tan deseado de mi corazon? en que mis ojos tengan presente el objeto amable por quien tanto han suspirado. A vista de tanta dulzura, tanto recreo, y tanta satisfaccion como sienten ahora, yá no me es tan oculto el motivo que ha podido tener la Providencia para dilatar-me este consuelo ; porque lo
que

262 *Expresion*

que vale tanto , es preciso que cueste mucho : *ad magna præmia* , dice S. Gregorio el Grande , *non pervenitur nisi per magnos labores*. Yo doy por bien empleado todo lo pasado por lograr , como yá logro , lo que tengo presente ; y á vista de la gloria que ahora experimenta mi corazon con estas satisfacciones , conozco que quanto en el camino padeci es nada para merecer esta felicidad. No tengo el menor escrúpulo de que me hiciese retroceder en mi marcha primera alguna aversion , ó amor menos fino ácia mi Esposa : porque sé
muy

muy bien, que á esta la amo con la mayor ternura, y que desde que fui destinado á su obsequio, ha tenido siempre para mi corazon el mas dulce atractivo. Yo venia á buscarla con la mayor ansia, y aun se me hacian siglos las horas, hasta llegar á tener la dicha de verla; pero semejantes decretos de Dios no se numeran entre los resistibles, ó que son de algun modo evitables por la humana libertad. Bien sé, que por razon de mi oficio estoy significado en aquellos quatro animales que tiraban del carro de Ezechiél, en el qual se

264 *Expresion*

representaba la Iglesia. Tambien sé , que estos marchaban con velocidad ácia donde los guiaba el espiritu que los regia , y que quando caminaban no volvian atrás. Falté enteramente á la imitacion de estos animales mysteriosos desde el mismo punto en que retrocedi ; pero yo estoy muy cierto de que no quedó por mi diligencia ; y así me persuado á que el no haberme impelido el Espiritu de Dios con igual eficacia , fue unico motivo de mi cobardía. Si no es que digamos que tambien en aquel azar tuvo su influxo el mismo Espiritu

tu

de gratitud. 265

tu de Dios , queriendo que por medio de este tan fatigoso retroceso se proporcionase de algun modo mi corto merito : pues aunque me ame mucho á mí mismo , bien conozco lo desigual que soy á la dignidad que se me ha destinado ; y que hay mayor distancia entre mi merito y esta Mitra , que la que materialmente se mide entre Guadix y Compostela. Espero que V. S. Ilustrisima esté satisfecho de esta verdad , y que se haga cargo con su gran comprehension, de que quien despues de haber visto en tanto riesgo su vida en la pri-

266 *Expresion*

mera marcha, no rehusa emprender otra aun en medio de tantos calores, dá bastantes señales de que ama de veras, y que no teme los riesgos. Yá me tiene V. S. Ilustrisima aquí. Confio que los sucesos que vayan ocurriendo, le han de dar un claro testimonio de mi amor, procurando este señalarse en qualquiera oportunidad con todos, y con cada uno de los nobles individuos que componen este ilustrisimo Cabildo, para servirlos siempre en quanto yo pueda con la mayor complacencia. Todo esto y mucho mas es debido
al

de gratitud. 267

al favor y caridad con que V. S. Ilustrísima me ha consolado en mis trabajos , lo que tendré presente siempre para reconocerlo y agradecerlo ; no ocuparán menos mi memoria las generosidades que en estos dias he experimentado , los honores que V. S. Ilustrísima me ha hecho , y las grandes expresiones de amor que le he debido. Esperó que á todas estas gracias junte V. S. Ilustrísima la de pedir á Dios por medio de nuestro Santo Apostol , me dé el acierto que deseo para gobernar felizmente esta su Santa Iglesia,

268 *Expresion.*

sia, vistiendome de aquel zelo sagrado que es propio don del Espiritu Santo , y sin el qual estaria sin accion el ministerio Apostólico.

FIN.



OBRAS IMPRESAS POR
Manuel Godos , Mercader de Li-
bros en las Gradass de San
Felipe el Real , donde
se hallarán.

- I. Las Obras predicables del Illmo. Flechier. 6. tomos en 4.
- II. Las del P. Burdalue. 16. tomos en 4.
- III. Las del Illmo. Bocanegra. 3. tomos en 8.
- IV. Varias Pastorales de este Señor Illmo.
- V. El Compendio del Padre Concina, en castellano. 2. tomos en folio.
- VI. Historia del Probabilismo de dicho Padre , en castellano. 2. tom. en fol.
- VII. Arte de los Metales , de Alonso de Barba. 1. tomo en 4.
- VIII. Consejos de un padre á sus hijos. 1. tomo en 8.
- IX. Defensa de los Santos Padres , por el Illmo. Bosuet , traducida en castellano. 2. tomos en 4.
- X. Ciencia de las Medallas , por Don Ma-

- Manuel Pingarron. 2. tomos en 4.
- XI. Obligaciones de Amos y Criados,
por el Abad Fleury. 1. tomo en 8.
- XII. Práctica de los quatro Juicios.
1. tomo en 4.
- XIII. Compendio de la Etica de Aris-
tóteles, por Don Francisco Garcia.
1. tomo en 8.
- XIV. Cartilla de Cirujanos. 1. tomo
en 8.
- XV. Arte de instruir y mover las
Almas en el Tribunal de la Peni-
tencia. 2. tomos en 4.

